

## AL-SUMAYSIR, POETA SATÍRICO TESTIGO DE LAS TAIFAS

### Al-Sumaysir, satirical poet and witness to the Taifa kingdoms

Pilar LIROLA DELGADO

[pilar.lirola@uca.es](mailto:pilar.lirola@uca.es)

Universidad de Cádiz

**Resumen:** Se estudia la vida y la obra del poeta de origen granadino, emigrado a Almería, Abū l-Qāsim Jalaf b. Farāy al-Ilbīrī, conocido por el apodo peyorativo de al-Sumaysir. A través de sus versos y de las anécdotas que nos han llegado sobre él en las fuentes árabes, así como teniendo en cuenta los diversos estudios que se le han dedicado, el trabajo se acerca a su compleja trayectoria personal y a su particular visión revolucionaria de su época, el s. XI. Se aportan novedosos datos sobre su personalidad y los motivos de su exilio de Granada, al igual que sobre su vida en la corte del rey al-Mu'tašim de Almería. La ironía y crítica de al-Sumaysir alcanzaron a los régulos de taifas y, especialmente, a los beréberes. Es autor también de poemas de tono sentencioso, elegíaco, filosófico y ascético, junto con otros más mundanos, entre ellos atrevidos versos amorosos de inspiración homoerótica. Su poesía, aparentemente grosera, jocosa y festiva, arremete contra diversos aspectos reprobables de la sociedad andalusí de su tiempo. Es un documento sobre su entorno sociopolítico y cultural.

**Abstract:** This paper examines the life and work of Abū l-Qāsim Khalaf b. Faraj al-Ilbīrī, the Granada-born poet who emigrated to Almeria and is known by the derogatory nickname of al-Sumaysir. Through his poetry and the anecdotes concerning him that have reached the present day in Arabic sources, and also making use of the different studies done on him, this paper explores his complex personal trajectory and his particular revolutionary vision of the times in which he lived, the 11<sup>th</sup> century. New information is provided on his personality and the reasons for his exile from Granada, and also about his life in the court of al-Mu'tašim of Almeria. Al-Sumaysir's irony and criticism were often aimed at the Taifa rulers, particularly the Berbers. He also authored sententious, elegiac, philosophical and ascetic poems, along with other, more mundane ones, including some daring love poetry of homoerotic inspiration. His apparently coarse, jocular and festive verse, which can in fact be read as a critique of various objectionable aspects of Andalusí society of his time, is a document of his sociopolitical and cultural setting.

**Palabras clave:** al-Sumaysir. Poesía. Sátira. Reinos de taifas. Beréberes, Al-Andalus.

**Key words:** al-Sumaysir. Poetry. Satire. Taifa kingdoms. Berbers. Al-Andalus.

**Recibido:** 28/10/2017 **Aceptado:** 04/07/2018

#### *AL-SUMAYSIR EN LA HISTORIA DE LA LITERATURA ÁRABE*

Jugosas historietas y sugerentes versos de al-Sumaysir encontramos en las fuentes árabes. Los datos que sobre él tenemos han sido conservados por tres autores fundamentalmente: el célebre historiador y antólogo santarení Ibn Bassām (s. XI-XII) —casi contemporáneo suyo que, una vez fallecido al-Sumaysir, escribió

un artículo sobre él de una decena de páginas dándonos significativos detalles de su persona y conservando una muestra variada de su obra—; y los eruditos posteriores al-Silafī (s. XII) —compilador oriental de noticias de viajeros andalusíes, que relata un acontecimiento fundamental en la vida del poeta— y al-Maqqarī (s. XVI-XVII) —compilador magrebí muy tardío, a través del cual nos han llegado versos y noticias que, de no ser por él, se habrían perdido—. Sabemos, además, que Ibn Abī Ṣalt (1068-134), también coetáneo de al-Sumaysir, lo mencionaba en su antología poética *Kitāb al-Ḥadīqa* (Libro del jardín) hoy desaparecida<sup>1</sup>. En la *Ḍajīrat al-ḍajīra* (Tesoro del tesoro), obra igualmente desaparecida que al parecer contenía una buena selección de sátiras del autor, posiblemente hubiera algo más sobre el poeta, pues Ibn Bassām apreciaba su forma de hacer sátiras<sup>2</sup>. Y no podemos descartar que al-Sumaysir fuera también objeto de atención mayor o menor en otros trabajos perdidos. En este sentido, el silencio sobre él de su elocuente compatriota Ibn al-Jaṭīb, que dedicó la *Iḥāṭa* (Enciclopedia) a los autores granadinos tres siglos después de la muerte de al-Sumaysir, se debe a la conservación parcial de su legado. La biografía de al-Sumaysir, como la de otros, estará entre alguno de los fragmentos perdidos de su obra, pues una breve referencia al poeta se encuentra en el *Markaz al-Iḥāṭa* (Lo más importante de la *Iḥāṭa*) de al-Biṣṭakī<sup>3</sup>.

La trayectoria y la labor de al-Sumaysir han despertado el interés de diversos investigadores árabes contemporáneos, aparentemente tanto o más que en su propio tiempo y en siglos sucesivos. Se ha apuntado que quizá los historiadores coetáneos y posteriores lo ignoraron por miedo a los poderosos que él satirizó<sup>4</sup>, pero esto es solo una sugestiva hipótesis, pues referencias a su persona y, en especial, versos dispersos suyos, no faltan afortunadamente desde su misma época. Sin embargo, nos sorprende que una figura de su talla no haya tenido más renombre y repercusión en el contexto de los estudios occidentales contemporáneos sobre la literatura andalusí. En España en concreto, hasta la amplia entrada que apareció en la *Biblioteca de al-Andalus*<sup>5</sup>, las referencias a su persona y a su obra han sido pobres y escasas, además de que no se ha valorado al autor en su justa medida, pues se le ha tomado fundamentalmente como un escritor satírico o burlesco, sin poner

1. Al-Iṣfahānī. *Jarīdat al-qaṣr wa-ḡavrīdat al-‘aṣr*. Ed. Āḍartāš Āḍurnūš, Muḥammad al-Marzūqī, Muḥammad al-‘Arūsī al-Maṭwī, al-Ŷīlānī b. al-Ḥāyḡ Yahyā. Túnez, 1986, vol. II, p. 167; al-Ṣafadī. *Al-Wāfī bi-l-wafayāt*. Varios editores. Wiesbaden, 1962, vol. XIII, p. 363.

2. Abū l-Ḥasan Ibn Bassām al-Ṣantarīnī. *Al-Ḍajīra fī mahāsīn ahl al-Ŷazīra*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1978-1979, vol. I/2, p. 883.

3. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Berlín, fol. 126.

4. Al-Ṭāhir Aḥmad Makki. *Dirāsāt andalusīyya fī l-adab wa-l-tārīḡ wa-l-falsafa*. El Cairo, 1980, p. 74. Hipótesis esgrimida por Ḥāfīz al-Magribī. *Šī‘r al-Sumaysir al-andalusī (ṣawt al-mu‘ārāḍa)*. Beirut, 2006, pp. 123-124.

5. Pilar Lirola. “Al-Sumaysir: Abū l-Qāsim Jalaf b. Farayḡ al-Ilbīrī”. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 7 (2012), pp. 384-393.

suficientemente de manifiesto su dimensión como poeta de primera magnitud en su oposición a la realidad circundante, los reinos de taifas<sup>6</sup>. Es importante destacar su faceta de vate belicoso e indomable, cuyos versos no dejaban indiferentes a los soberanos de taifas ni a sus cortesanos.

#### DATOS PERSONALES

Para tratar de reconstruir la biografía del literato tenemos que hilvanar los datos sueltos que nos han llegado con diversas hipótesis. En las fuentes árabes, sin prácticamente dar fechas, se alude a su labor poética y se nos ofrecen algunos sucesos inconexos relacionados con su punzante pluma. Es precisamente a través de sus propios versos cómo se puede perfilar algo más la vida, el carácter y la personalidad de al-Sumaysir, pues sus poemas nos revelan aspectos importantes de su persona.

No conocemos los motivos por los que recibió el mote injurioso<sup>7</sup> de al-Sumaysir, pero lo cierto es que el sátiro ha sido inmortalizado con el nombre con el que fue satirizado.

*Al-sumaysir* es el diminutivo de *simsār*<sup>8</sup>, que en árabe culto quiere decir “intermediario, corredor o comisionista”. Y se ha sugerido que podría significar “alcahuetillo”<sup>9</sup>. También se ha dicho que significa “vendedor de trigo candeal”<sup>10</sup>. Pero sospechamos que el apodo de al-Sumaysir podría hacer referencia más bien a la condición de estafalario que el poeta ostentaba y, si así fuera, quizá tuviera el sentido de “bufón” o “rufián”. La clave de la cuestión, posiblemente radica en que poco después de su muerte se contaba de él que “era uno de los afeminados, que vestía de forma alocada, y veneraba la ociosidad y el frenesí hasta el punto de que malgastó su juventud, y sus coetáneos le dieron de lado”<sup>11</sup>. Ibn Bassām tuvo la precaución de incluir estas habladurías o rumores sobre su persona fuera de la primera parte del artículo dedicado al poeta, entre las muestras que ofrece de su obra. Y añadía, entre sus comentarios reprobadores, que al-Sumaysir se ponía en

6. Coincidimos con esta observación de al-Magribī. *Šiʿr*, pp. 18-19.

7. Así lo califica al-Silafī. *Muʿjam al-safar*. Ed. ʿAbd Allāh ʿUmar al-Bārūdī. La Meca, s.d., p. 262, n.º 868, y *Ajbār wa-tarāyīm andalusīyya mustajraʾa min Muʿjam al-safar li-l-Silafī*. Ed. Iḥsān ʿAbbās, Beirut, 1979<sup>2</sup>, p. 83.

8. El nombre del poeta aparece escrito en la obra de Ibn ʿIdārī con la forma de adjetivo de relación, al-Simsarī. Véase E. Lévi-Provençal. “Les “Mémoires” de ʿAbd Allāh, dernier roi zīride de Grenade”. *Al-Andalus*, 4 (1936), apénd. I, 2, p. 125.

9. Emilio de Santiago. “Unos versos satíricos de al-Sumaysir contra Bādīs b. Ḥabūs de Granada”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 24 (1975), p. 118.

10. Ḥasan ʿYallāb y Hilāl Nāyī. “Al-Sumaysir, Abū l-Qāsim Jalaf b. Faraȳ al-Ilbīrī”. *Mawsūʿa*, XIII (2007), pp. 308-309.

11. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 894.

evidencia con su actitud. Así pues, se le consideraba una persona rara, excéntrica, que iba a contracorriente.

En su producción encontramos algunos versos en los que parece interesado por los efebos o jóvenes con bozo, como en el siguiente poema<sup>12</sup>:

Cuando él rechazó mi amor, avivó el fuego de mi corazón,  
y al no encontrar consuelo para mí, pedí ayuda a mi Señor,  
diciendo: ¡Señor, haz crecer el bozo en sus mejillas!  
Y así fue, pero con esto se agravó el ardor en mi corazón,  
y se convirtió en aurora y noche lo que antes era día.

Aunque en los siguientes versos parece decantarse por los homosexuales maduros<sup>13</sup>:

¡Tú, que criticas el bozo, solo el ignorante lo critica!  
A mí no me gusta el bozo, sino cuando las canas lo acompañan.  
Pasa tanto de lo que diga la gente, como de que [a tu amado] le salga bigote.  
Este y el niño son uno, cuando se encariña de él su pretendiente.  
Yo me quejo de que sus juegos lo distraen,  
y entonces escojo a un adulto para que de mí beban sus labios.

En ciertos fragmentos como éstos el poeta se muestra proclive a la trasgresión y a aprovechar los deleites de la vida. Hombre de lengua afilada, rebelde y provocador, en sus poemas habla abiertamente, sin hipocresía alguna, sobre sí mismo, como confirmando los maliciosos rumores que sobre él circulaban y contraponiendo, de forma admonitoria, su conducta atrevida a la de otras personas de su época<sup>14</sup>:

Me he dedicado a hacer realidad [mis deseos] desde el momento en que he estado en  
mis cosas sin dobleces ni hipocresía.  
Me he perdido en la tierra entre gentes que mañana se perderán en el cielo.

Cuando encaneció, al-Sumaysir explicó sobre sí<sup>15</sup>:

Llegué al fondo de los placeres al decidir ser el más experimentado médico (*niṭṭīs*) de  
mí mismo y darles así el tratamiento adecuado.

12. *Idem*, vol. I/2, p. 898; tr. Fernando Velázquez Basanta. “Ocho poemas de al-Sumaysir y uno de Ibn Šaraf al-Qayrawānī”. *Alhadra*, 3 (2017), p. 206.

13. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 899; tr. Velázquez. “Ocho”, p. 207.

14. Abū Ya‘far al-Ḍabbī. *Bugyat al-multamis fi tar‘ij riṣāl ahl al-Andalus*. Ed. ‘Abd al-Rahmān al-Suwayfī. Beirut, 1997, p. 115.

15. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 884.

No critiques a quien está dominado por sus placeres, pues ésa es una enfermedad que hay que pasar.

En otro poema de corte filosófico, escrito posiblemente también hacia el final de su vida y en el que parece mostrar su arrepentimiento, se comparaba con el poeta y asceta oriental de la época omeya Abū Muḥammad Ṭābit b. Aslam al-Banāṭī, si bien reconocía haber disfrutado largamente de los placeres de la vida, equiparándose en ello al licencioso Abū Nuwās<sup>16</sup>:

Me he apartado de los placeres muy poco, pues he estado unido a ellos largo tiempo.  
[Ahora] soy [como] Ṭābit al-Banāṭī, pues mi corazón se ha alejado de Abū Nuwās.  
Y con razón digo: si no fuera por el cuidado que tengo de los dimes y diretes de los calumniadores,  
algo extraordinario de mí se mostraría ante el género humano, y para los cronistas sería un ejemplo a seguir.

Como persona susceptible de dejarse llevar fácilmente por la emoción y la fogosidad, el poeta había advertido también sobre sí mismo<sup>17</sup>:

Mi percepción del mundo es auténtica, pero la pasión la debilita.  
Cuando se trata de los demás acierto, cosa que no ocurre conmigo.

Todo esto, esa forma de hablar de sí mismo, y lo que sin tapujos ni pudor cuenta, en el contexto de la sociedad tradicional islámica, se puede percibir como inmoral y contrario a la religión. En sus versos al-Sumaysir arremetió, además, contra gobernantes y notables. No faltaban, por tanto, posibles razones para atribuirle un mote despectivo, que algún autor adjudica, por error, a su padre<sup>18</sup>.

Afortunadamente contamos también con algún juicio positivo sobre su persona y sus cualidades, el de un reputado intelectual de la talla del cairuaní Abū ‘Abd Allāh Ibn Šaraf (m. 1067-1068), emigrado a al-Andalus y que pasó por diversas cortes de taifas<sup>19</sup>. Este, como veremos con más detalle, decía en unos versos laudatorios que le dirigió, sin haber tenido ocasión aún de encontrarse con él: “He sabido que tú eres indulgente por naturaleza (...) Tu alma es virtuosa y noble”. Y, como

16. *Idem*, vol. I/2, p. 891.

17. *Idem*, vol. I/2, p. 883.

18. Yāqūt (*Mu‘yam al-udabā’ al-musammā bi-Iršād al-‘arīb ilā ma‘rifat al-adīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1993, p. 491) lo llama “Ibn al-Sumaysir” (el hijo de al-Sumaysir).

19. Sobre él y su familia remito a Pilar Lirola. “Los Banū Šaraf: una noble familia de literatos virgitanos emigrados de Cairuán”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 18/2 (2016), pp. 685-708 [Homenaje al Prof. Fernando Velázquez Basanta], en: <http://www.epccm.es/index.php?journal=epccm&page=article&op=view&path%5B%5D=370> [Consultado 14/7/2017]

igualmente veremos, el rey al-Mu‘tašim b. Šumādiḥ de Almería también le demostró su estima.

La familia de al-Sumaysir procedía de la ciudad granadina de Elvira que había sido la capital hasta que el soberano Zāwī b. Zīrī (g. 1013-119) la trasladó a Granada. Conviene recordar, por los datos que después relacionaremos, el origen cabilio de los ziríes granadinos y cómo una rama de estos beréberes argelinos, encabezada por el citado líder, vino a al-Andalus para servir al ejército de Almanzor. Después participaron en la destrucción de Medina Azahara. En 1013, en los inicios de la desintegración del Califato de Córdoba, Zāwī b. Zīrī fundó la Taifa de Granada. Al-Sumaysir, que no era beréber, no desaprovechó la ocasión para lanzar sus invectivas contra estos beréberes, los nuevos señores de Granada.

No contamos con información sobre la primera parte de su vida, su niñez y juventud. Los datos que tenemos sobre él hacen referencia a su actividad literaria en la segunda mitad del siglo XI, probablemente coincidiendo con su madurez.

Ignoramos las fechas y los lugares precisos del nacimiento y óbito de al-Sumaysir, por lo que suponemos, teniendo en cuenta que las primeras noticias de su actividad literaria son de finales de los años cincuenta<sup>20</sup>, cuando ya era adulto, que al-Sumaysir nacería en algún momento de la primera mitad del s. XI, posiblemente hacia la década de los años treinta, bien en Elvira o, posiblemente, ya en Granada.

Debió de morir entre el 1091 y 1101, por lo que no se entiende que recientemente se haya fijado la data de su muerte a mediados del s. XI<sup>21</sup>. Se ha sugerido con menos desatino que al-Sumaysir murió hacia el año 480/1087-1088, poniendo su muerte posiblemente en relación con la del literato Ibn al-Ḥaddād, que fue coetáneo y rival suyo en la corte almeriense<sup>22</sup>. Pero, por una anécdota que cuenta al-Maqqarī<sup>23</sup> y que después referiremos en extenso, deducimos que al-Sumaysir sobrevivió al rey de Almería, fallecido el 484/1091<sup>24</sup>. Se ha señalado

20. Antes del año 1058, como después detallaremos, se recitaba un epigrama suyo sobre Valencia, y entorno a esa fecha o pocos años después, en otro poema de Ibn Šaraf cuya versión daremos, se habla de él y de su actividad literaria como “comenzando”.

21. Así lo afirman sin documentarlo Ana Labarta; Carmen Barceló y Josefina Veglison. *València àrab en prosa i vers*. Valencia, 2011, p. 326.

22. Jayr al-Dīn al-Ziriklī. *Al-A‘lām, qāmūs tarāyīm li-ašhar al-riyāl wa-l-nisā’ min al-‘arab wa-l-muta‘ribīn wa-l-mustašriqīn*. Beirut, 1986<sup>7</sup>, vol. II, p. 311. Siguiendo este trabajo, también lo dicen, entre otros: José Ortega y Celia del Moral. *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*. Granada, 1991, p. 196; Maḥmūd Muḥammad al-‘Āmūdī. “Ši‘r al-Sumaysir Abī l-Qāsim Jalaf b. Farāy al-Ibīrī 480 h: ḡam‘ wa-dirāsa”. *Maḡallat al-Ÿāmi‘a al-Islāmiyya*, 9 (2001), p. 146. De esta fecha se hacen eco en internet en páginas como <https://www.alsh3r.com/poets/view/4651> (consultado 10/07/2017), donde se afirma sin apoyo documental alguno que falleció en Córdoba.

23. Al-Maqqarī. *Nafḥ al-fīb min guṣn al-Andalus al-raḡīb wa-ḡikr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaḡīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. Beirut, 1968, vol. III, pp. 412-413.

24. También se da esta fecha para su fallecimiento, por ejemplo, en Ismā‘īl b. Ḥamad b. ‘Abd Allāh al-Sālimī. *Ši‘r al-Sumaysir*. El Cairo, 2017.

también el año 488/1095 como el momento de su óbito, aunque sin justificar ni documentar tampoco dicho dato<sup>25</sup>. De algunos versos suyos, que luego veremos, se deduce que presencié la caída de los reinos de taifas de su entorno a manos de los almorávides<sup>26</sup>. Hemos de admitir, en cualquier caso, que moriría antes del 494/1100-1101 en que Ibn Bassām estuvo en Córdoba, donde comenzó la redacción final de la *Ḍajīra*, utilizando autógrafos o borradores de autores andalusíes contemporáneos<sup>27</sup>, pues el antólogo santarení no dice en esta obra que lo hubiera conocido personalmente, y habla en ella de al-Sumaysir en pasado. Refiere que murió de una enfermedad incurable que le hacía preguntar a Dios, como pidiendo perdón, qué culpa penaba y por qué era castigado de aquella manera<sup>28</sup>.

Es improbable que el poeta falleciera en Almería, donde nos consta que residió la segunda etapa de su vida, después de huir de Granada hacia el año 1067<sup>29</sup>. Es lógico pensar que después de la muerte del rey al-Mu'tašim (m. 15 mayo de 1091<sup>30</sup>), en que los almorávides tomaron Almería, al-Sumaysir se dirigiera a cualquier otro punto del territorio andalusí que no estaba aún en manos de las tropas de Yūsuf b. Tāšufīn, tratando de evitar a estos beréberes y su rigorista concepción de la vida. De hecho, sabemos que estuvo en Córdoba por esas fechas, o sea, en el año 484/1091, donde se relacionó con el cadí Abū Bakr 'Ubayd Allāh b. Muḥammad b. Adham<sup>31</sup> para tratar de asuntos económicos y literarios. Al marcharse al-Sumaysir, el cadí mandó darle diez meticales<sup>32</sup>. Aquí perdemos la pista de los últimos días del poeta. No sabemos con certeza si se asentó en Córdoba

25. Y'allāb y Nāyī. "Al-Sumaysir", p. 308.

26. Recordemos que Granada cayó en el 1090, Almería, Córdoba y Sevilla en 1091, Badajoz en 1094, Valencia en 1105...

27. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. II/2, p. 536 y vol. III/2, p. 654. Pilar Lirola. "Ibn Bassām al-Šantarīnī, Abū l-Ḥasan". *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 2 (2009), p. 575.

28. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 894.

29. Hay dos versiones sobre el momento y las circunstancias de la expatriación del poeta. De la primera y del contenido de los versos de al-Sumaysir que se citan deducimos esta fecha. Se trata de la versión que recoge al-Silafī (*Mu'yaṃ*, p. 262, n° 868; *Ajbār*, pp. 83-84), versión escrita décadas después de los hechos y que parece la más verosímil. De ahí se infiere que el primer altercado que al-Sumaysir tuvo con las autoridades granadinas ocurrió en tiempo del rey Bādīs b. Ḥabūs (g. 1038-73). La otra versión, difundida por al-Maqqarī (*Nafḥ*, vol. III, p. 412), está escrita cuatro siglos después que la de al-Silafī. Y es improbable el contexto temporal en que sitúa los hechos, pues sugiere que al-Sumaysir se estableció en Almería un par de décadas después, hacia el final del reinado del 'Abd Allāh b. Buluqqīn (g. 1073-1090). Diversos investigadores, por seguir únicamente la versión de al-Maqqarī, suponen que al-Sumaysir viviría en Almería solo desde el reinado de 'Abd Allāh, no desde el de su abuelo Bādīs.

30. Jorge Lirola. "Ibn Šumādīh, al-Mu'tašim". *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 5 (2007), p. 435.

31. Este cadí cordobés, junto con el de Granada, Abū Ÿa'far al-Qulay'ī y el visir sevillano Abū Bakr Ibn Zaydūn, según los cronistas, son los primeros andalusíes que fueron al Mágreb a pedirle ayuda a Yūsuf b. Tāšufīn contra los reinos cristiano. Véase Pilar Lirola. *Al-Mu'tamid y los Abadies: El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*. Almería, 2011, p. 184.

32. Al-Bištakī. *Markaz al-Iḥāṭa*, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Berlín, folio 126. Los textos poéticos, editados y traducidos, pueden verse en Velázquez. "Ocho", pp. 208-209.

y allí acabaron sus días. Es razonable que así fuera, pues Ibn Bassām<sup>33</sup> lo encuadra entre los escritores de Córdoba y de las ciudades del centro de al-Andalus.

Los siguientes angustiosos versos de al-Sumaysir sobre Medina Azahara (*Madīnat al-Zahrā'*) pudieron ser escritos por entonces<sup>34</sup>:

Me he detenido en *al-Zahrā'* llorando y reflexionando para lamentar la desmembración en partes.  
 Dije: ¡Oh, al-Zahrā'! ¿No volverás [a tu esplendor]? Y me contestó: “¿Es que puede retornar quien ha muerto?”  
 Y no dejo de llorar y llorar por ese lugar. ¡Pero qué disparate! ¿Para qué sirven las lágrimas?  
 Los restos de los que se han ido [a la otra vida] parecen plañideras que se duelen por los muertos.

Esta elegía, en la que parece lamentarse al mismo tiempo de su propia existencia, de lo que le hubiera gustado vivir o quizá de lo que estaba a punto de abandonar, podrían llorar igualmente las ruinas de Elvira o las de los propios reinos de taifas, pues la elegía a las ruinas es un recurso frecuente en el siglo XI para expresar la aflicción no solo por la pérdida del esplendor omeya, sino por su propio momento histórico cuyo encanto se percibía mejor ante la incertidumbre del presente y del mañana.

La realidad es que, cuando al-Sumaysir estuvo en Córdoba al final de las taifas, se vivían momentos de gran tensión, pues recordemos que esta ciudad fue tomada por los almorávides entre marzo y agosto de 1091<sup>35</sup>.

Sobre el final del Califato y los amiríes dijo<sup>36</sup>:

El destino ha herido a los Banū 'Āmir, aunque estaba orgulloso de ellos.  
 Su día se volvió oscuro, y a su noche todavía no la ilumina la luna.  
 Su tiempo aún no luce, y sigue sin brillar su aurora.

33. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/1, p. 24.

34. *Dīkr bilad al-Andalus*. Madrid, 1983, fol. 137; al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. I, pp. 527-528; confr. tr. Luis Molina en *Dīkr*, 175; tr. A. R. Nykl. *Hispano-Arabic poetry and its relations with the old Provençal troubadours*. Baltimore, 1986, reimp. de la ed. 1946, p. 193, y tr. Henri Pérès. *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*. Madrid, 1983, p. 132.

35. Lirola. *Al-Mu'tamid*, 205.

36. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 890-891; tr. Velázquez. “Ocho”, pp. 207-208. Los amiríes, como se sabe, formaron parte fundamental del califato de Córdoba entre 978 y 1009, y después se convirtieron en reyes de la taifa de Valencia. Los cuatro aludidos en el poema son: el célebre Almanzor, Abū 'Āmir Muḥammad b. Abī 'Āmir al-Mansūr (978-1002), y su hijo mayor 'Abd al-Malik (1002-1008), que le sucedió como primer ministro y jefe del ejército; el hijo menor de Almanzor, 'Abd al-Rahmān, Sanchuelo, quien en 1009 llegó a proclamarse califa antes de ser asesinado, y su hijo 'Abd al-'Azīz (1021-1061), que huyó a Valencia con la desmembración del Califato y allí, él y su descendencia fueron reconocidos como soberanos. Representantes de los amiríes fundaron otros reinos, como la taifa de Almería, en el sureste de al-Andalus.



¿Los ha matado el destino antes de la muerte, y estando muertos no han sido enterrados?  
 Es como si fueran cuatro desaparecidos, que no tienen otra cosa sino ser recordados.  
 ¿Dónde está el trono, dónde la alegría, dónde los alcázares que ellos habitaron?  
 No te asombres de lo que ves, pues no hay bien en nada de lo que contemplas,  
 y no des tanta importancia a las cosas de este mundo, pues estarás eternamente en la tumba.

Con este poema hace también una elegía al pasado, al esplendor del poder califal, y una sátira política a la desmembración del poder central<sup>37</sup>. E incluso podemos ir más lejos y pensar que quizá al-Sumaysir estuviera arremetiendo también contra los descendientes valencianos de los amiríes, a los que pudo tratar de acercarse sin éxito. Nos consta, además, que compuso una sátira contra un amirí, un tal Abū l-Ḥasan ‘Alī al-‘Āmirī quien, como se desprende de los siguientes versos, se mostró cicatero con él<sup>38</sup>:

‘Alī es generoso en avaricia, lo cual en la vida es una rareza,  
 como el fuego frío que se le presentó a Abrahán<sup>39</sup>.  
 Es escasamente pródigo, y nosotros solo aceptamos el dinero del que lo tira.  
 Las gentes, asombradas, se preguntan cómo se le podría sacar una perra,  
 si el dinero obra en él como alheña que oculta su tacañería.  
 ¿Habéis visto, después de Moisés, a alguien que saque agua de una peña?<sup>40</sup>

No hemos podido identificar a este personaje, que podría ser valenciano, familiar o cliente de los amiríes gobernantes en Valencia y en el levante andalusí. Sea como fuere, parece probable que en algún momento de su vida al-Sumaysir pasó por esa zona. Y su impresión sobre la ciudad de Valencia no fue buena. Puede, incluso, que el poeta pasara por dicha ciudad antes de marcharse a Almería, pues Abū Bakr Muḥammad b. al-Muḥallab<sup>41</sup> (m. aprox. 1058-1059), hombre de letras que las fuentes describen como muy interesado en la transmisión de textos, recitaba el siguiente poema que, sobre la ciudad de Valencia, escribió al-Sumaysir<sup>42</sup>:

Valencia es un paraíso, pero tiene defectos cuando la ciudad se examina:

37. Así lo ha apuntado igualmente al-Magribī. *Ši‘r*, pp. 53-55.

38. Parcialmente al-İṣfahānī. *Jarīda*, vol. II, p. 168; y parcialmente al-Şafādī. *Wāfi*, XIII, 363-4; tr. Velázquez. “Ocho”, p. 209.

39. Alusión coránica. Habla Dios: {Dijimos: “¡Fuego! ¡Sé frío para Abraham y no lo dañes!”}. *Corán*. Tr. Julio Cortés. Barcelona, 2000, 21, 69.

40. *Corán*, 2, 60: {Y cuando Moisés pidió agua para su pueblo. Dijimos: “¡Golpea la roca con tu vara!” Y brotaron de ella doce manantiales}.

41. “Ibn Muḥallab, Abū Bakr”. *Biblioteca de al-Andalus*, 4 (2006), pp. 231-232.

42. Al-Silafī. *Mu‘jam*, p. 41, nº 99; Yāqūt. *Mu‘jam al-buldān*. Beirut, s.d., vol. I, p. 491; confr. tr. Pérès. *Esplendor*, p. 160; tr. Terés, pp. 300-301, citada por Teresa Garulo. *La literatura en al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid, 1998, p. 210; tr. Labarta; Barceló y Veghison. *València*, p. 69, n. 24.

Por fuera, todo son flores, mas, por dentro, abundan las charcas de inmundicia.

De Valencia parece que dijo también<sup>43</sup>:

Valencia me desespera. No me deja pegar ojo.  
El baile de las pulgas se produce al son de los mosquitos.

En estos versos sobre Valencia, como en otros que veremos sobre la ciudad de Almería, quizá el poeta estuviera aludiendo a la situación en que las autoridades de la ciudad la tenían, esplendorosa en su apariencia formal, aunque la pobreza e inmundicia alcanzara a los estratos sociales más desprotegidos. Los mosquitos y las pulgas del segundo dístico, teniendo en cuenta lo que conocemos del autor, bien podrían representar a los poderosos y a su corte de seguidores, la clase privilegiada.

Carecemos de referencias que relacionen a al-Sumaysir con la etapa almorávide. Y que no se sepa nada de él en esta nueva etapa de la historia de al-Andalus no es de extrañar, teniendo en cuenta que los sucesores de los reyes de taifas, los almorávides, eran beréberes como los ziríes, sus antagonistas, contra los que al-Sumaysir había lanzado buena parte de sus dísticos poéticos. Hay que tener presente, además, que al-Sumaysir, como hemos dicho, iba a contracorriente. En sus versos se burlaba de lo que en general los demás exaltaban. Se mostró reacio a doblegarse al poder y fue muy crítico con él.

Según se desprende de su trayectoria y de su obra, no debió de casarse ni de tener descendencia<sup>44</sup>. Y, aunque en las fuentes no se especifica nada acerca de la profesión de al-Sumaysir, creemos que quizá fuera médico o que, al menos, trataba con ellos<sup>45</sup>. En su poesía muestra frecuentemente interés por asuntos relacionados con esta profesión. Afirmaba en uno de sus versos<sup>46</sup>: “Cualquier saber es caduco,

43. Hay oscilación en las fuentes sobre la autoría de este dístico. Según Ibn Bassām (*Ḍajīra*, vol. IV/1, p. 227) salió de la pluma de al-Sumaysir. El mismo Ibn Bassām (*Ḍajīra*, vol. I/2, p. 888), haciendo el artículo de al-Sumaysir, después de citar otro dístico del autor sobre los mosquitos, lo refiere como recitado por su propia persona de cierto autor cuyo nombre no da. Al-Maqqarī (*Nafh*, vol. I, pp. 179-180) lo reproduce sin nombrar al autor. Abū l-Jaṭṭāb Ibn Dīḥya (*al-Muṭrib min aš-šar ahl al-Magrib*. Ed. Ibrāhīm al-Abyārī, Hāmid ‘Abd al-Mayīd y Aḥmad Aḥmad al-Badawī, revisada por Ṭāhā Ḥusayn. El Cairo, 1955, p. 94) y el mismo al-Maqqarī en otro lugar (*Nafh*, vol. III, p. 330) se lo atribuyen a Abū l-Ḥasan al-Ḥuṣrī. Confr. tr. Pérès. *Esplendor*, p. 159; y tr. Labarta; Barceló y Veglison. *València*, p. 70, n. 27. Estas últimas adjudican los versos, sin dudar, a al-Ḥuṣrī, por utilizar, inexplicablemente, como única fuente a al-Maqqarī.

44. Así lo razonan también Yāllāb y Nāyī, (“al-Sumaysir”, p. 309), refiriendo uno de sus poemas (Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 896). La *kunya* de Abū l-Qāsim que aparece en las fuentes podría ser convencional.

45. Ibn Bassām (*Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 892-893), por ejemplo, conserva cuatro poemas suyos relacionados directamente con la medicina y los médicos que reúne en un epígrafe. Y se dice (al-Silafī. *Mu‘yān*, p. 376) que alguno de sus versos se los recitó al médico andalusí Abū l-Faḍl al-Mubārak Ibn. Yā‘far.

46. Ibn Bassām, *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 892.

excepto la ley divina y la medicina”. Ejemplo de esta vertiente poética suya son las siguientes advertencias sobre los excesos<sup>47</sup>:

¡Oh, tú, que comes todo lo que te apetece y desprecias la medicina y a los médicos!  
Ya recogerás los frutos de lo que siembras. ¡Espera en breve que te lleguen las dolencias!  
Que la enfermedad va juntando diariamente los alimentos malignos como si de ofensas se tratara.

En estos, como en la mayoría de sus versos, podemos entender, además, que el poeta hace una advertencia a los poderosos que llevan una vida regalada, de deleite continuo, de despilfarro, sin tener en consideración a su entorno, a los profesionales y al pueblo llano<sup>48</sup>.

#### NOTICIAS DE AL-SUMAYSIR EN GRANADA

Prácticamente carecemos de noticias relativas al tiempo que al-Sumaysir estuvo en Granada. Desconocemos cuánto tiempo pasó en la ciudad<sup>49</sup> antes de marchar a Almería. Lo cierto es que, a través de un intercambio de versos sabemos que había quedado en esta ciudad con el citado Abū ‘Abd Allāh Ibn Šaraf. Al-Sumaysir le dedicó el siguiente poema de disculpa, al faltar a su cita con el anciano literato<sup>50</sup>:

Me dirigí a mi señor antes de verlo y de que yo metiera la pata.  
Si su intención es honrar a Granada, yo guardaré esa intención en mi alma.  
Baja Saturno de su torre<sup>51</sup> a nosotros, y nosotros sin saberlo.  
Acepta mis disculpas hasta que te vea, pues tú estás presente en mi corazón.

47. *Ibidem*; Ibn Sa‘īd. *Al-Mugrib fī ḥulā l-Magrib*. Ed. Šawqī Dayf. El Cairo, 1980, vol. II, p. 100 y *Kitāb Rāyāt al-mubarrizīn wa-gāyāt al-mumayyizīn*. Ed. y tr. Emilio García Gómez. *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa‘īd al-Magribī*. Barcelona, 1978, p. 58/209; al-İšfahānī. *Jarīda*, vol. II, p. 167; parcialmente al-‘Umarī. *Masālik al-absār fī mamālik al-amṣār*. Ed. F. Sezgin. Fráncfort, 1988, vol. XVII, p. 362; al-Maqqarī. *Nafh*, vol. IV, p. 108; al-Šafādī. *Wāfī*, vol. XIII, p. 363; confr. tr. García Gómez en Ibn Sa‘īd. *Rāyāt*, p. 209; y tr. Nykl. *Poetry*, p. 192.

48. Una lectura parecida de estos versos lleva a cabo Fayrūz al-Mūsā. “Aṭr al-siyāsa fī šī‘r al-Sumaysir al-andalusī”, p. 20, en <https://ar.islamway.net/book/10485/%D8%A7%D8%AB%D8%B1-%D8%A7%D9%84%D8%B3%D8%A7%D8%B3%D8%A9-%D9%81%D9%8A-D8%B4%D8%B9%D8%B1-%D8%A7%D9%84%D8%B3%D9%85%D9%8A%D8%B3%D8%B1-%D8%A7%D9%84%D8%A7%D9%86%D8%AF%D9%84%D8%B3%D9%8A> [Desde 21/4/2014, consultado 10/07/2017].

49. Afif Ben Abdeselem (*La vie littéraire dans l’Espagne musulmane sous les Mulūk al-Ṭawā’if: Ve/XIe siècle*. Damasco, 2001, p. 124) supone que fue un largo periodo, sin citar fuente al respecto. Sin embargo, no tenemos constancia de cuánto fue exactamente.

50. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 896-897; tr. Velázquez. “Ocho”, pp. 204-205.

51. Silepsis, pues tanto se puede entender *min bur̄yī-hi* como *min Bar̄ya* (de Berja), pueblo almeriense donde se asentaron los Banū Šaraf.

Dichos versos merecieron la contestación de Ibn Šaraf, con este poema encomiástico<sup>52</sup>:

Eres bisoño, y el aprendiz tiene prioridad en los preceptos de la amistad y de la zuna.  
 No es la amistad sino un favor, y nadie más que tú se ha adelantado en él.  
 Con su anticipación en la primera de las dos emigraciones<sup>53</sup>, hay gentes que ganaron el Paraíso.  
 He sabido que tú eres indulgente por naturaleza, mientras que la gente es de natural envidiosa.  
 Tu alma es virtuosa y noble, cuando contempla y se inclina ante un hombre de mérito.  
 Hay criaturas que, si con ellas se mezclaran hombres eminentes, éstos danzarían y cantarían para ti.

Y si de Abān y Raḍwā<sup>54</sup> hubieras sido creado, no serías sino de la cima.

Teniendo en cuenta que Ibn Šaraf emigró a al-Andalus hacia el año 1057, tal hecho sitúa a al-Sumaysir viviendo en Granada entre finales de los años cincuenta y la primera mitad de la década de los sesenta, antes de que falleciera el poeta cairuaní (m. 1067-1068) y antes de tener que exiliarse a Almería. Quizá a esto último se refiere el poeta granadino con “meter la pata”. Y por lo que el poema de Ibn Šaraf dice, el granadino era aún una joven promesa, que estaba en la etapa inicial de su carrera. La alusión que hace Ibn Šaraf en el cuarto verso al carácter envidioso de la gente, podríamos pensar que bien se refiere a otros poetas y cortesanos, o bien, más probablemente, a los gobernantes granadinos, los ziríes, a cuyos familiares Ibn Šaraf conoció de cerca en Cairuán, pues estuvo a su servicio en la corte.

Aunque el periodo de taifas fue un tiempo de esplendor cultural y de florecimiento de la poesía, pues la fragmentación política de al-Andalus dio lugar a renombradas cortes literarias, el ambiente que al-Sumaysir vivió en Granada no era favorable al cultivo de las letras. Los beréberes ziríes allí gobernantes y los miembros de la élite granadina tenían fama de caprichosos, crueles y sanguinarios, así como de no mostrar interés por la cultura árabe andalusí. A este período de ignorancia u oscuridad se refiere al-Sumaysir en el siguiente poema<sup>55</sup>:

Me han preguntado: ¿vives en un lugar en el que se desdeña a la gente distinguida?  
 Les respondí suspirando: ¿Cómo se puede acabar con esto?  
 Granada es la morada del *nasciturus*, que se encuentra a sus anchas en la oscuridad.

52. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 896-897; tr. Velázquez. “Ocho”, p. 205.

53. La de Abisinia y la de Medina. Nota del traductor.

54. Montañas de la Península Arábiga. Nota del traductor.

55. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 887.

No sabemos el eco que estos incisivos versos pudieron tener en su momento, pero la cáustica pluma de al-Sumaysir apuntó directamente a lo más alto, contra el soberano de Granada, Bādīs b. Ḥabūs (g. 1038-1073). Hacia el año 1067 compuso el siguiente epigrama que le obligó a huir de su tierra<sup>56</sup>:

Día que pasa, atrás vamos,  
la orina por excremento se varía:  
un día judíos, otro cristianos.  
Si al jeque [Bādīs] Dios le da vida,  
a buen seguro nos hará paganos.

Este poema causante de su exilio censuraba la veleidad y negligencia del soberano zirí, por entregar el visirato de su reino a no musulmanes, lo que dio lugar al descontento de la población. El anciano rey Bādīs, como se sabe, encargó el gobierno a un judío, Yūsuf b. Nagrīla, que heredó el cargo de su padre, el célebre visir, militar, literato y filólogo Ismā‘īl (Š<sup>o</sup>mū‘el) b. Nagrīla (m. 1055-6)<sup>57</sup>, quien había sido el hombre con mayor poder político del reino de Granada después del rey desde el gobierno de Ḥabūs b. Maksān (g. 1019-1038), padre de Bādīs, y después estuvo al servicio de este hasta su muerte. Estos visires de Bādīs favorecieron a los más ricos, a comerciantes judíos y a la élite beréber dominante. Yūsuf b. Nagrīla murió asesinado en el pogromo del 30 de diciembre de 1066. Tras un breve paréntesis, en que el elegido para el visirato fue un árabe musulmán, al-Nāyā, quien también fue asesinado, el poder de Granada quedó en manos de un visir mozárabe, Abū l-Rabī<sup>58</sup>.

Se cuenta que al-Sumaysir hizo numerosas copias de estos versos satíricos, injuriosos y groseros, a la vez que ocurrentes y pegadizos, y los fue repartiendo como octavillas por las calles de Granada y por los caminos antes de marcharse a

56. Estos tres versos, incompletos, pues falta segundo hemistiquio del primer verso, están en: al-Silafī. *Mu‘ājam*, p. 262, n° 868; y *Ajbār*, pp. 83-84, n° 52; tr. E. de Santiago. “Versos”, 118. La sátira recuerda la de su paisano y contemporáneo Abū Ishāq al-Ilbīrī (m. 1067), alfaquí, asceta y poeta, conocido principalmente por su famosa y extensa casida contra los judíos, considerada por algunos autores, como Ibn al-Jatīb, el detonante del pogromo granadino. El poema de al-Sumaysir es mucho más conciso y directo, en este caso contra el soberano, aunque no lo nombre. Sobre este autor, véase M. Penelas. “Al-Ilbīrī, Abū Ishāq”. *Biblioteca de al-Andalus*, 6 (2009), pp. 381-384.

57. J. P. Monferrer Sala. “Ibn Nagrīla, Ismā‘īl”. *Biblioteca de al-Andalus*, 4 (2006), pp. 321-324.

58. Sobre la Granada zirí o la taifa granadina, véase: M<sup>a</sup> J. Viguera (Coord.). *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*. vol. VIII-1 de *Historia de España*. Dir. R. Menéndez Pidal. Madrid, 1994, pp. 42-50; Bilal Sarr Marroco. “La Granada zirí: una aproximación a través de las fuentes escritas, arqueológicas e historiográficas”. *Arqueología y Territorio*, 4 (2007), pp. 165-180, también en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5376969.pdf> (consultado 18/04/2017); y la tesis doctoral de Bilal Sarr. *La Granada zirí (1013-1090). Análisis de una taifa andalusí*. Universidad de Granada, 2009, en <https://hera.ugr.es/tesisugr/17951057.pdf> (consultada 18/04/2017).

Almería. Cuando se propagó el poema y llegó a oídos del rey Bādīs, este mandó jinetes que no lograron alcanzarlo<sup>59</sup>.

*LA VIDA DE AL-SUMAYSIR EN LA CORTE DE ALMERÍA*

En las fuentes se sitúa la actividad poética de al-Sumaysir fundamentalmente en la corte almeriense, hasta el punto de que al-Maqqarī<sup>60</sup> lo llama “poeta de Almería”. La llegada de al-Sumaysir a la plaza mediterránea tendría lugar hacia el año 1067. Deducimos que el escritor huyó en tiempos de Bādīs y que desde Almería siguió arremetiendo contra los ziríes granadinos durante el gobierno de ‘Abd Allāh b. Buluqqīn (g. 1073-90), último soberano zirí de Granada, nieto y sucesor de Bādīs.

No es de extrañar que al-Sumaysir dirigiera sus pasos a Almería, pues este cercano reino se hizo famoso por la corte de intelectuales que mantenía su generoso rey, al-Mu‘tašim Muḥammad b. Ṣumādīḥ (g. 1054/5-91), entre los que había un buen número de refugiados provenientes de Granada, ya que el rey de Almería era muy popular. Tenía fama de culto, piadoso, bondadoso y justo con su pueblo.

Nos ha llegado una sustanciosa anécdota que erróneamente sitúa a al-Sumaysir estableciéndose en Almería tiempo después, hacia finales de los años ochenta. Se cuenta que llegó a oídos de al-Mu‘tašim una sátira de al-Sumaysir, por lo que el rey almeriense mandó detener al poeta para que le recitara lo que había dicho sobre él. Al-Sumaysir afirmó entonces no haber compuesto nada peyorativo contra él y le recitó al monarca el siguiente dístico que le había dirigido al rey ‘Abd Allāh b. Buluqqīn<sup>61</sup>:

Vi a Adán en sueños y le dije: “¡Padre de la Humanidad, la gente cree que los beréberes son descendientes tuyos!” Respondió: “Si fuera cierto, a Eva repudiaría”.

Estos venenosos versos circularon de boca en boca y se ponen como ejemplo de hasta qué punto la sociedad andalusí odiaba a los beréberes<sup>62</sup>. El hábil literato le hizo saber al rey almeriense que lo habían difamado y que aquélla era una

59. Al-Silafī. *Mu‘yam*, p. 262, n° 868, y *Ajbār*, p. 83.

60. *Nafh*, vol. III, p. 390.

61. Al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, p. 412; confr. tr. Darío Cabanelas y Mª Paz Torres. *Poesía árabe andaluza, en 15 siglos de poesía árabe*. Málaga, 1988, p. 169; tr. F. Castro Guisasaola. *Esplendor de Almería en el siglo XI*. Almería, 1974, p. 117; tr. Reinhart Pieter Anne Dozy. *Investigaciones acerca de la historia de la literatura de España durante la Edad Media*. Tr. Antonio Machado y Álvarez. Pamplona, 2001 (reimp. facsímil), vol. I, p. 348; tr. Nykl. *Poetry*, p. 191; tr. Pérès. *Esplendor*, p. 266; y tr. Mahmud Sobh. *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid, 2002, p. 986. Por error, Yallāb y Nāyī (“al-Sumaysir”, p. 312) y Sobh (*Literatura*, p. 986) afirman que esta sátira era contra Buluqqīn Sayf al-Dawla (m. 1064).

62. Pérès. *Esplendor*, p. 266.

estratagema del soberano vecino contra ambos: “Por ello —explicó al-Sumaysir al rey al-Mu‘tašim— Ibn Buluqqīn, señor de Granada, quiere acabar conmigo, y yo he huido hacia vuestro reino. Ha hecho que se divulgue contra mí lo que ha llegado a vuestros oídos, para que me mates y así conseguir su venganza a través de vuestra acción, recayendo, además, el delito sobre vos”<sup>63</sup>. Al-Mu‘tašim le preguntó entonces qué había escrito sobre el rey de Granada, además de lo que había dicho sobre su pueblo, a lo que le contestó recitándole el siguiente verso compuesto, en palabras del propio al-Sumaysir, cuando lo vio entusiasmado con la construcción de su fortaleza de Granada, en la que se encastilló<sup>64</sup>:

Construye en torno a sí estúpidamente, como si fuese un gusano de seda.

Este verso forma parte del siguiente poema, en el que al-Sumaysir satiriza al rey ‘Abd Allāh<sup>65</sup>:

El señor de Granada es un mentecato, pero [se tiene por] el más sabio de los hombres.  
Trata con Alfonso [VI] y los cristianos. ¡Tiene las luces en el culo!  
Y levanta edificaciones para sustraerse a la obediencia de Dios y del emir [de los almorávides].  
Construye en torno a sí estúpidamente, como si fuese un gusano de seda.  
¡Déjadlo que construya! Ya se enterará, cuando le llegue el poder del Omnipresente.

Las alusiones históricas que encontramos en el poema sobre la cooperación de ‘Abd Allāh de Granada con Alfonso VI y su no obediencia a Dios y —se sobreentiende— al emir magrebí, el almorávide Yūsuf b. Tāšufīn, así como el vano intento de ‘Abd Allāh por fortalecer la cerca granadina frente a inminentes ataques exteriores, nos hacen pensar que el poema fue escrito hacia finales de los años ochenta, entre 1086 y 1089, poco antes de que el emir magrebí, inquieto por los tratos granadinos con Alfonso VI, en el verano de 1090 viniera por tercera vez a al-Andalus y se hiciera con el poder en Granada.

Se cuenta que al-Mu‘tašim, al escuchar al poeta, afirmó: “No podrías haberle hecho más daño. Elige: soy generoso contigo y te dejo seguir tu camino, o te doy

63. Al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, p. 412.

64. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 887; parcialmente y sin nombrar al autor, Ibn Abī Zār‘. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās fī ajbār mulūk al-Magrib wa-ta’rīj madīnat Fās*. Rabat, 1973, p. 154; al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, p. 412; confr. tr. Castro Guisasola. *Esplendor*, p. 118; tr. Dozy. *Investigaciones*, vol. I, p. 349; y tr. Sobh. *Literatura*, p. 985.

65. Ibn ‘Idārī. *Bayān al-mugrib*. Ed. Ihsān ‘Abbās. Beirut, 1983, en Lévi-Provençal. “Mémoires”, p. 125; confr. tr. Lévi-Provençal y García Gómez. *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias ‘Abd Allāh, último rey zīrī de Granada, destronado por los almorávides*. Madrid, 1980, en ‘Abd Allāh Ibn Buluqqīn. *Tibyān ‘an ḥādīṭat al-kā’ina bi-dawlat Banī Zirī fī Garnāṭa*, p. 56, n. 53; y tr. Cabanelas y Torres. *Poesía*, p. 169.

asilo”. Y al-Sumaysir improvisó los siguientes versos como muestra de agradecimiento por su proceder<sup>66</sup>:

Al-Mu‘tašim me da a elegir. Sabio es, según mi entender,  
y generoso, pues protección y fortuna se concilian en mi decisión.

La respuesta del rey fue: “Tienes cosas propias del [mismísimo] diablo. Sean para ti el beneficio económico y la protección”. Y así, en palabras de al-Maqqarī<sup>67</sup>, “se estableció en sus dominios bajo su benevolencia, hasta que [el monarca almeriense] fue desposeído de su reino y de su poder”.

Así pues, permaneció al-Sumaysir en Almería, al menos, hasta la muerte del rey, fallecido el 484/1091. Se infiere de esta historia que el poeta vería en Almería parte del final del período de taifas, pues al-Mu‘tašim falleció mientras las tropas almorávides cercaban la ciudad.

La estancia de al-Sumaysir en Almería sería, sin embargo, de solo unos años, si se considera inequívoca la historia que cuenta al-Maqqarī. No parece lógico, sin embargo, dar por válidas ambas versiones, la referida por al-Silafī y esta, y considerar dos posibles exilios de al-Sumaysir —uno en vida de Bādīs y otro en la de ‘Abd Allāh—, pues esta hipótesis resulta muy forzada<sup>68</sup>. Por ello, lo más sensato es pensar que se trata de un malentendido que ha quedado reflejado en las fuentes y en parte de la bibliografía posterior, a la hora de ensamblar los datos recogidos sobre al-Sumaysir<sup>69</sup>.

66. Al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, pp. 412-413; confr. tr. Castro Guisasola. *Esplendor*, p. 118.

67. *Nafh*, vol. III, p. 413.

68. Así lo mantiene también Emilio de Santiago. “Versos”, p. 117. Recientemente, sin embargo, se ha afirmado (al-Mūsà. “Atr”, p. 14), tratando de conciliar los datos de las fuentes árabes, que al-Sumaysir pudo volver a Granada en tiempo de ‘Abd Allāh y verse obligado a una segunda huida hacia Almería.

69. No es de extrañar que al-Maqqarī, siglos después de que ocurrieran los hechos, hilvanara literariamente la información que tenía sobre el asunto y recopilara sus poemas sin prestar demasiada atención a la cronología de los sucesos referidos en los textos de al-Sumaysir. Dozy (*Investigaciones*, vol. I, pp. 347-349), citando un supuesto manuscrito de Ibn al-Ja‘īb del que no da más referencia y tomando como fuente el citado relato de al-Maqqarī, divulgó esta segunda versión de los hechos, según la cual los motivos del exilio de al-Sumaysir a Almería habían sido las fricciones con el rey ‘Abd Allāh, no con Bādīs, a causa de sus versos. Lo mismo repitieron después Lévi-Provençal (“Mémoires”. *Al-Andalus*, 3 (1935), p. 259, n. 60), Emilio García Gómez (*Ma‘ šu‘arā’ al-Andalus wa-l-Mutanabbi: siyar wa-dirāsāt*. Tr. Aḥmad al-Ṭāhir Makkī. El Cairo, 1978, p. 74, citado por al-Mūsà. “Atr”, p. 13) y Šawqī Dayf (*Aṣr al-duwal wa-l-imarāt: al-Andalus*. El Cairo, 1983, p. 223). ‘Umar Farrūj (*Tārīj al-adab al-‘arabī*. Beirut, 1997, vol. 4, pp. 680-681), por su parte, si bien habla acertadamente de la aversión entre el rey Bādīs y al-Sumaysir, y supone que el poeta llegaría a Almería antes del gobierno del rey ‘Abd Allāh, mezcla ambas versiones, pues afirma que la huida del poeta tuvo que ver con los versos en que simulaba hablar con Adán en sueños para satirizar a los beréberes.



En Almería se debieron reconocer y pagar sus dotes poéticas pues, según otra anécdota, en la corte almeriense tuvo un altercado con uno de los principales, que le había encargado un poema laudatorio y, después, no se lo había recompensado. Aprovechó al-Sumaysir la oportunidad de vengarse de él cuando aquel noble invitó al rey a un banquete. Espero el poeta pacientemente a que el rey se dispusiera a partir hacia el convite, y en ese momento se interpuso en su camino y le hizo recapacitar sobre lo inapropiado de asistir al festín, recitando los siguientes versos de alabanza y admonitorios al mismo tiempo<sup>70</sup>:

¡Buen rey, que vas a un funeral con cara de novio,  
no comas en casa de nadie, pues los leones se abalanzan sobre la presa!

Sus palabras surtieron efecto, y el rey volvió sobre sus pasos, lo que demuestra la confianza que al-Mu‘tašim tenía en el juicio de al-Sumaysir.

#### AL-SUMAYSIR Y EL FINAL DE LOS REYES DE TAIFAS

El poeta vivió, padeció y denunció el lamentable proceder de los reyes de taifas. En la poesía de al-Sumaysir encontramos un singular testimonio literario sobre ese agitado periodo histórico. Indignado con la situación de al-Andalus, y recogiendo el descontento popular, mostró resentimiento y odio por la actuación irresponsable de los dirigentes políticos. Los diferentes reinos de taifas surgidos de la desmembración del califato de Córdoba, regidos por clanes árabes, beréberes o eslavos, se enzarzaron, como se sabe, en luchas internas en las que el componente racial jugó un importante papel. Las diferentes dinastías se disputaron el territorio andalusí, a la vez que los reinos cristianos aprovecharon su división y debilidad para someterlos. Los reyes de taifas, rodeados como estaban de toda suerte de deleites y preocupados, fundamentalmente, por su propio bienestar y supervivencia, pactaron con los cristianos y se sometieron al sistema tributario de parias.

Así pues, al-Sumaysir lanzó diferentes invectivas hacía los régulos de taifas. Con los siguientes versos clamaba por la revuelta<sup>71</sup>:

Llama a los reyes y diles: ¿Qué es lo que habéis hecho?  
Abandonasteis el Islam, cautivo, al enemigo, y os quedasteis sentados.  
Hay que rebelarse contra vosotros, pues con los cristianos habéis hecho causa común.

70. ‘Alī Ibn Zāfir al-Azdī. *Badā’i‘ al-badā’i‘*. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. Beirut, 1992, pp. 379-80; al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, pp. 320-321; confr. tr. Castro Guisasola. *Esplendor*, p. 118; tr. Dozy. *Investigaciones*, p. 350; y tr. Nykl. *Poetry*. 192.

71. Ibn Bassām. *Dajira*, vol. I/2, p. 885; confr. tr. Dozy. *Historia de los musulmanes de España*. Madrid: Ediciones Turner, 1988, vol. IV, p. 176; tr. Teresa Garulo. *Literatura*, p. 212; tr. Pérès. *Esplendor*, pp. 108-109; y tr. Sobh. *Literatura*, p. 986.

No desaprobéis que vuestros súbditos se rebelen contra vosotros, pues vosotros os rebelasteis contra el Profeta.

Y les recordaba, presagiando una inminente caída de sus deteriorados regímenes<sup>72</sup>:

Confiamos en vosotros, pero no fuisteis justos; pusimos nuestras esperanzas en vosotros, y nos habéis engañado.  
Seamos pacientes, pues el tiempo está sujeto a cambios (*inqilāb*) y a buen entendedor pocas palabras bastan.

En el segundo verso alude a la advertencia coránica: {Ya sabrán los que actuaron de forma injusta a qué destino final habrán de volver (*ayya munqalab yanqalibūna*)}<sup>73</sup>. Por eso, les amonestaba diciendo<sup>74</sup>:

Os hicisteis con el gobierno y ¿qué habéis hecho desde entonces? No habéis sabido defender el honor de los súbditos.  
Erais un cielo del que no se podía esperar nada y habéis llegado a ser el suelo que pisa quien no os pide nada.  
El tiempo os reclamará lo que os prestó, pues él es el encargado de reclamar las deudas y los préstamos.

Y así se mofaba de ellos, echándoles en cara su conducta<sup>75</sup>:

¡Eh tú, que temes lo que puede venir de una gente que no hemos atendido!  
Han actuado de forma despreciable, pues ¡cuántas veces los humillaron! ¡Déjalos que prueben lo que a ellos dieron a probar!

Al-Sumaysir, finalmente, vio cómo los tiempos le dieron la razón, utilizando de nuevo una alusión coránica<sup>76</sup>, en este caso a los adíes, al pueblo de 'Ād, que se negó a seguir la religión que Dios les envió, y acabó siendo destruido por un viento glacial. El poeta, al parecer, presencié la caída de estos fatuos reyes, uno tras otro, al menos los de su entorno más cercano<sup>77</sup>:

72. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 885; confr. tr. Dozy. *Historia*, vol. IV, p. 176; tr. Garulo. *Literatura*, p. 212; tr. Pérès. *Esplendor*, p. 109; y tr. Sobh. *Literatura*, p. 986.

73. *Corán*, 26, 227. La aleya completa de esta azora sobre los poetas dice, en la versión de Julio Cortés: {No son así los que creen, obran bien, recuerdan mucho a Dios y se defienden cuando son tratados injustamente. ¡Los impíos verán pronto la suerte que les espera!}.

74. Al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. IV, p. 108; confr. tr. Nykl. *Poetry*, p. 193.

75. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 886; al-Iṣfahānī. *Jarīda*, vol. II, p. 168; con alguna variante, al-'Umari. *Masālik*, vol. XVII, p. 362; al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. IV, p. 108; confr. tr. Nykl. *Poetry*, p. 193.

76. *Corán*, 7, 65-72, 74; y 69, 4-7.

77. Al-Iṣfahānī. *Jarīda*, vol. II, p. 168; al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. IV, p. 108; confr. tr. Nykl. *Poetry*, p. 193.

Actuasteis de forma desleal, por lo que habéis sido desdeñados. ¡Y cuánto ofendisteis en un tiempo en que no tenáis ojos!

Ahora estáis por debajo de todo, y no tenéis nada de nada.

Os habéis calmado, tormentosos vientos de 'Ād, todos los vientos acaban calmándose.

#### LA LABOR POÉTICA DE AL-SUMAYSIR: EL AZOTE DE SU TIEMPO

Se conservan 64 casidas<sup>78</sup> suyas de variada extensión, entre 10 y 2 versos, primando los poemas breves y especialmente los que tienen forma de dístico, como hemos tenido ocasión de observar. Todo esto hace un total de 204 versos de temática variada, desde la sátira a la elegía, pasando por otros temas como el amoroso, el descriptivo, el gnómico o sapiencial y la renuncia a las cosas de este mundo<sup>79</sup>.

Conocemos el nombre de un libro perdido de al-Sumaysir en el que recopilaba sus poesías<sup>80</sup>: *Šifā' al-amrād fi ajd al-a'rād*<sup>81</sup> (Remedio para las enfermedades, menoscabo de las reputaciones). Tenía varios volúmenes<sup>82</sup>. El título de este diván responde a la caricaturización que al-Sumaysir hacía de las deficiencias de sus compatriotas. Posiblemente, con su sarcástica pluma, trataba de remediar los males

78. Estos poemas se han reunido en varias ocasiones: al-Kīlānī ("al-Sumaysir") ha acompañado su trabajo de índices; Binyūnis al-Zākī ("Ši'r al-Sumaysir b. Farāy al-Ilbīrī". *Ālam al-Fikr* (Kuwait), 25, 1 (julio-septiembre 1996), pp. 1-211) y al-'Āmūdī, ("Ši'r al-Sumaysir") han ordenado alfabéticamente los poemas según sus rimas. No hemos podido ver el reciente trabajo de al-Sālimī.

79. No hay consenso entre los investigadores en el cómputo y clasificación de los fragmentos poéticos conservados. Según Yallāb y Nāyī ("al-Sumaysir", p. 313), que sigue el estudio y recopilación de Ḥilmī Ibrāhīm al-Kīlānī ("Al-Sumaysir: ḥayātu-hu wa-šī'ru-hu". *Maḥallat Yāmi'at Mu'ta li-l-Buḥū wa-l-Dirāsāt*, 1, 7 (julio 1992), pp. 101-159), por ejemplo, son 58 poemas, que hacen un total de 200 versos: 24 sátiras; 12 sobre la medicina y la sabiduría; 8 de ascetismo y queja de las mudanzas del destino; 6 de tema amoroso y de nostalgia; 3 panegíricos; 3 sobre la poesía; y 2 elegías. Siguiendo el cómputo de al-'Āmūdī ("Ši'r al-Sumaysir"), son 62 poemas, que suman igualmente 200 versos. Simplifica la clasificación temática a sátiras, panegíricos, temas ascéticos, amorosos y descriptivos. Al-Magribī (Ši'r), por poner otro ejemplo, distribuye su estudio en temas políticos (los reyes de taifas en general y los gobernantes beréberes de Granada) y temas sociales y espirituales, analizando la posición del escritor respecto al género humano, a los poetas, a los homosexuales, al cortejo amoroso, las ciudades, la sabiduría y la ascesis. Sumando los dos dísticos que hay en el *Markaz al-Iḥāṭa* de al-Bištākī (manuscrito de la Biblioteca Nacional de Berlín, folio 126), editados y traducidos por Velázquez ("Ocho", pp. 208-209), el total de los poemas de al-Sumaysir conservados es de 64, que alcanzan el número de 204 versos.

80. Según dice Sobh (*Literatura*, p. 985), sin documentar dicho dato, el trabajo estaba escrito en verso y en prosa.

81. Al-Maqqarī. *Nafh*, vol. IV, p. 108. Las fuentes nos ofrecen dos versiones más de este título: *Šifā' al-agrād fi ajd al-a'rād* (Remedio para las pasiones, menoscabo de las reputaciones), según Ibn Diḥya (*Muṭrib*, p. 93); y *Šifā' al-a'rād fi ajd al-a'rād* (Remedio para las reputaciones, menoscabo de las reputaciones), en la versión de al-Iṣfahānī (*Jarīda*, vol. II, p. 167). El editor de este último trabajo ha preferido, sin embargo, corregir el rótulo siguiendo a al-Maqqarī, que parece ser quien nos ha transmitido la versión más razonable.

82. Ibn Diḥya. *Muṭrib*, p. 93.

de la sociedad y de su tiempo, colocando, a los protagonistas de sus versos en lo que él creía su justo lugar<sup>83</sup>.

Al-Sumaysir era, sin duda, más dado a la sátira que al panegírico<sup>84</sup>. Entre los fragmentos que en las fuentes encontramos de la labor poética de al-Sumaysir distinguimos fundamentalmente versos irónicos y mordaces, muestras de su faceta satírica y epigramática. De su vituperio no se libraba prácticamente nada ni nadie. Ibn Bassām<sup>85</sup> elogió esta faceta poética suya, que sobresalía por encima de otras mucho menos cultivadas por él, como la de los temas eróticos o amorosos, de añoranza y nostálgicos, la panegirista o la elegiaca. En sus poemas, fueran del tipo que fueren, generalmente no se olvidaba de entremeter alguna diatriba o advertencia, como es el caso del siguiente poema erótico, en el que en el último verso arremete contra los ejércitos esclavos y beréberes quienes, como se sabe, jugaron un importante papel en la caída del califato de Córdoba y se beneficiaron de ello<sup>86</sup>:

Entre los botones y los velos hay bellezas, que los grandes anhelan.  
 Cuando miras sus mejillas, ves diferentes tipos de flores,  
 y cuando contemplas sus dientes, no hay poeta que los describa.  
 Tú percibes perlas que se alimentan de vino, y ese vino no tiene quien lo exprima.  
 Cuando contemplas sus velos, debajo de los cuales hay grandes ojos negros,  
 te imaginas la muerte que se acerca desde un ejército de bereberes y esclavos.

Modernamente la mayoría de los estudiosos ha ponderado el ingenio de al-Sumaysir<sup>87</sup>, su originalidad<sup>88</sup> y su sobresaliente voz inconformista durante el periodo de taifas<sup>89</sup>. Sin embargo, también encontramos quien, a la ligera, lo ha tildado de “poetilla mediocre, pero de sátira jocosa y afilada”, y hasta de

83. Ésta es la opinión de la mayoría de los estudiosos. Pero se ha dicho también, entre otras cosas, que en la obra recopilaba las sátiras que había escrito contra los reyes de Granada (Ángel González Palencia. *Historia de la literatura árabe-española*. Madrid-Barcelona, 1945, p. 91; y Ortega y del Moral. *Diccionario*, p. 196) o que “ridiculizaba las honras de las clases dominantes” (Sobh, *Literatura*, p. 985). Las fuentes, se limitan a dar el título, sin más. Solo al-Maqqarī (*Nafh*, vol. IV, p. 108) añade la apostilla: “¡Dios, el Altísimo, no lo permita!”.

84. Así lo decía, por ejemplo, Ibn Dihya (*Mutrib*, p. 93), que pedía a Dios que lo perdonara por esa infamia.

85. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 883.

86. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 897-898; tr. Velázquez. “Ocho”.

87. Dozy. *Investigaciones*, p. 347; González Palencia. *Historia*, p. 91; Castro Guisasola. *Esplendor*, p. 117.

88. La mayoría de los estudiosos así lo consideran. Nykl (*Poetry*, p. 191), por citar algún ejemplo, lo catalogaba como el más original de los poetas de la corte del al-Mu’tašim de Almería.

89. Ihsān ‘Abbās (*Ta’rīj al-adab al-andalusī*. Beirut, 1978, p. 145) y la mayoría de los estudiosos árabes posteriores que han referido su labor poética han destacado esta faceta suya considerándolo como uno de los más sobresalientes de su tiempo.

“poetastro”, calificando su labor de “grosería”<sup>90</sup>. También se le ha considerado como “muy granadino y muy anarquista”<sup>91</sup>. Y se ha dicho que “la mayoría de los poetas satíricos [de al-Andalus] parecen proceder de Granada, de donde [al-Sumaysir] es el más famoso”<sup>92</sup>.

Es descrito por Ibn Bassām<sup>93</sup>, al analizar su labor poética, como hombre sagaz, un prodigio de su tiempo, dado a la expresión en forma de dístico, que compara con la del alfaquí oriental Manšūr b. Ismā‘īl al-Šāfi‘ī l-Ḍarīr (el ciego) (m. 918-919), cuya poesía se caracteriza por abordar una temática fundamentalmente ética y sapiencial. Afirma el prestigioso antólogo, pese a su intención manifiesta de evitar la sátira en su obra<sup>94</sup>, que la poesía de al-Sumaysir tiene una hermosa impronta y una loable disposición en sus fragmentos poéticos breves, especialmente al componer epigramas y censurar mordazmente, pero no tanto, según él, en otras vertientes en que se extiende en sus reflexiones y hace alguna alabanza.

Al-Sumaysir lanzó dardos certeros contra diversos frentes por medio de sus versos, versos que no podían ni pueden dejar a nadie impasible. Emplea, además, expresiones irrespetuosas o inmorales, alejadas del buen gusto. En algunos de sus versos se observa un tono lascivo, y en ocasiones puntuales encontramos alguna inectiva contra un personaje en concreto. Pero, como han coincidido en señalar la mayoría de los estudiosos árabes<sup>95</sup>, las sátiras de al-Sumaysir no parecen responder a un simple deseo de divertimento, a una mera hostilidad personal suya o a la intención de sembrar el desorden, son más bien fruto de su pensamiento y ponen de manifiesto su posición política, su ideología, su sentimiento nacionalista árabe-islámico, su rechazo del entorno. En esta línea, ha sido calificado al-Sumaysir como la “voz de la oposición”<sup>96</sup>, y la conciencia y la voz del pueblo<sup>97</sup>. Y es que la mayoría de las poesías satíricas de al-Sumaysir muestra su inquietud y disconformidad con las diversas situaciones sociopolíticas que lo rodean, responsabilizando de ello tanto a los reyes de taifas como a otros personajes que él

90. Santiago. “Versos”, p. 116. Posiblemente para este juicio se basaba solo en los versos que con gran acierto tradujo el autor relacionados con el rey Bādīs, sin tener en cuenta el resto de su producción poética.

91. Sobh. *Literatura*, p. 985.

92. Garulo. *Literatura*, p. 213.

93. *Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 882-883.

94. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/1, p. 544; vol. I/2, p. 883; vol. II/2, p. 846.

95. Makkī. *Dirāsāt*, vol. 74; Yallāb y Nāyī. “Al-Sumaysir”, p. 310; Riyād Qazīḥa. *Al-Fukāḥa fī l-adab al-andalusī*. Beirut, 1998, p. 279; al-Mūsà, “Aṭr”, pp. 15, 23 y 24; y las monografías sobre el autor de al-Magribī (*Ši‘r*, pp. 74-75) y al-Sālimī.

96. Al-Magribī lo llama así en el subtítulo del libro que ha dedicado a la poesía de al-Sumaysir.

97. Al-Mūsà. “Aṭr”, p. 23.

consideraba hipócritas e innobles de la sociedad andalusí de la época<sup>98</sup>. Por eso, también se le ha llamado “poeta andalusí de la sátira y la revolución”<sup>99</sup>.

El poeta usa en buena parte de sus trabajos metros y ritmos sencillos, musicales y pegadizos, propios para ser divulgados en cancioncillas. La utilización relativamente frecuente de expresiones religiosas coránicas que hace al-Sumaysir en sus versos se ha dicho que le da profundidad y armonía a la sátira<sup>100</sup>. En su obra encontramos, como hemos tenido ocasión de ver, un discurso sociopolítico y religioso, expresión de sus ideas y principios musulmanes y andalusíes, valiente, combativo, revolucionario, espontáneo, sin doblez ni artificio, comprometido con su tierra, su pueblo y su tiempo, a la vez que admonitorio y exhortativo, dirigido contra los reyes de taifas y, especialmente contra los beréberes a los que acusa de propiciar la desmembración de al-Andalus. Su discurso clama también contra otros sectores importantes de la sociedad andalusí, como son algunos poetas cortesanos, que tacha de falsos, algunos notables que considera avaros y codiciosos, entre ellos judíos ambiciosos de la corte granadina, y otras personalidades por él calificadas como arribistas, hipócritas y farsantes. Muestra su desencanto y su inquietud por la corrupción político-social, siendo partidario de una revuelta en la resquebrajada sociedad andalusí que pusiera fin a los males latentes, sacudiendo a los responsables políticos y a la élite social, y concediera a los desfavorecidos sus derechos sociales. Su poesía, de apariencia grosera, jocosa y festiva, es también provocadora, pues arremete, entre otros asuntos, contra la envidia, la hipocresía, la perfidia, la avaricia, la ingratitud y la vanidad.

No tendría al-Sumaysir demasiados amigos de profesión. En sus versos encontramos algunas invectivas contra los poetas en general. Sobre ellos dijo<sup>101</sup>:

Me gusta la poesía, pero, por naturaleza, detesto a los poetas.  
No encontrarás poeta que no tenga algún defecto abominable.  
Si no es infidelidad, será alguna [otra] tacha por delante o por detrás.  
Y la vanidad, la estupidez e, incluso, la ignorancia están en algunos, si no en todos.

Lo acusa Ibn Bassām<sup>102</sup> de forma indirecta, a través de un verso, en un par de ocasiones de ver la paja en ojo ajeno y no en el propio. Pero este juicio negativo que hace al-Sumaysir sobre la mayoría de los poetas posiblemente respondiera a la

98. Entre otros, destacan esta idea ‘Abbās (*Ta’rīj*, p. 141) y al-Magribī (*Ši’r*, p. 8).

99. Así lo denomina Māyid al-Naddābī en su artículo (“al-Sumaysir, šā’ir al-hiyyā’ wa-l-ṭawra wazuḥd al-andalusī”. *Yarīdat ‘Umān* (28 junio 2017), en <http://omandaily.com/?p=467971> [Consultado 10/07/2017]) sobre el reciente libro de Ismā’īl al-Sālimī, en el que estudia la estructura y significado de los poemas de al-Sumaysir, y recopila sus versos.

100. Al-‘Āmūdī. “Ši’r al-Sumaysir”, p. 146.

101. Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. I/2, pp. 893-894.

102. *Dajīra*, vol. I/2, pp. 883 y 893.

situación que le tocó vivir de emulación, rivalidad, y hasta odio entre los poetas cortesanos que trataban de medrar. Esta visión del poeta concuerda, además, con la que aparece en el Corán<sup>103</sup>. Hombre de principios, se mostraba implacable con la hipocresía de la sociedad, advirtiendo a los poetas que tenían una actitud adulatora, falsa y no combatiente<sup>104</sup>:

¡Poetas de este tiempo, no consideréis vuestra poesía perceptible!  
 Vuestro organismo está muerto, como si vuestro vivificador fuera Jesús.  
 Si vuestra poesía para vosotros es encanto (*sihr*), la mía es el bastón de Moisés.

Las alusiones coránicas admonitorias contra la impiedad, la mentira y otras malas costumbres o prácticas humanas son frecuentes en los versos de al-Sumaysir. En este caso los personajes traídos a colación son Jesús [el Mesías] y sus poderes, entre otras cosas, para dar vida a los muertos<sup>105</sup>, y Moisés quien, por medio de la ayuda de Dios, venció a los magos enviados por Faraón para resistir con engaños a las amonestaciones de Dios, advertencia de que quien mienta a Dios y utilice el engaño o la magia (*sihr*) fracasará y será destruido<sup>106</sup>. A su vez, el poeta parece querer decir que utiliza su arte como elemento de concienciación y lucha contra la injusticia.

Al-Sumaysir intercambió algunos irónicos y maledicentes versos con Abū ‘Abd Allāh Muḥammad b. Aḥmad b. al-Ḥaddād, poeta establecido en la corte del rey al-Mu‘taṣim de Almería, en la que se dedicó a alabar el generoso mecenazgo y la actividad del monarca almeriense, hasta el punto de que se le ha calificado como el poeta de al-Mu‘taṣim<sup>107</sup>. El siguiente epigrama de al-Sumaysir sobre Ibn al-Ḥaddād pone de manifiesto su aversión al tipo de poesía que este cultivaba y, en definitiva, su enemistad con este poeta<sup>108</sup>:

Dicen que Ibn al-Ḥaddād es buen mozo y buen poeta, y yo me pregunto: ¿cómo es la poesía de Ibn al-Ḥaddād?  
 Sus versos son como hijos bastardos. ¡Repásalos y encontrarás a los sujetos más bordes!

103. 26, 224-226: {En cuanto a los poetas, le siguen los descarriados. ¿No les has visto que van errando por todo los valles y que dicen lo que no hacen? }.

104. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 894.

105. *Corán*, 3, 45-9.

106. *Corán*, 20, 60-70.

107. A. Ramón Guerrero. “Ibn al-Ḥaddād al-Numayrī, Abū ‘Abd Allāh”. *Biblioteca de al-Andalus*, 3 (2004), pp. 235-237.

108. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 894; tr. Fernando Velázquez Basanta. “La corte poética de la Taifa de Almería”. *Alhadra*, 4 (2018); confr. tr. Sobh. *Literatura*, p. 986; tr. Lirola, “Al-Sumaysir”, p. 388

El aludido poeta Ibn al-Ḥaddād, del que se dice que era una persona desconfiada y solitaria, dio también muestra de su antagonismo respecto al-Sumaysir en un verso subido de tono, quizá dándole respuesta al dístico del granadino, en el que pedía a sus compatriotas<sup>109</sup>:

¡Gentes de Granada, joded vosotros mismos a vuestro Sumaysir,  
pues en nuestra Ramblilla (=Almería) estamos demasiado ocupados para eso!

Pero desconocemos quién de los dos literatos compuso antes su diatriba. La siguiente sátira contra al-Sumaysir de otro de sus contemporáneos cuyo nombre no se especifica, demuestra mayor ingenio, aludiendo a que el poeta tenía su propia “religión” o “modo de vida” (*dīn*)<sup>110</sup>:

Si te enamoras de un muchacho guapo, no digas que tiene bozo.  
Ama a los adolescentes, aunque tengan bozo.  
¡Deja a los mayores que profesan la religión (*dānū bi-dīn*) de al-Sumaysir!

Nos consta que al-Sumaysir se mofó ampliamente de diversas personas y cosas, entre ellos de la gente de Cairuán, de quienes decía<sup>111</sup>:

Anda, dile a la gente de Cairuán: No habéis dado importancia a vuestras barbas y a vuestros culos, por lo que habéis perdido [también] vosotros la importancia [que una persona tiene que tener].  
Todos vosotros habéis entregado vuestros culos y habéis hecho desaparecer vuestras barbas con el afeitado. ¡Malditos seáis!

Ignoramos el contexto en el que al-Sumaysir arremetió con este grosero dístico. Quizá tuviera que ver con la invasión y la devastación que los Banū Hilāl causaron en Cairuán hacia mediados del siglo XI, y puede que en mente tuviera acusar a los gobernantes beréberes de no haber sabido defender con hombría la ciudad ante el feroz ataque de estas tribus nómadas, enviadas por los fatimíes de Egipto para castigar a los ziríes del Mágreb por haber abandonado el chiismo. En ese contexto se encuadra la emigración del renombrado literato cairuaní Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Ibn Šaraf, como la de muchos de sus paisanos, que se vieron obligados a abandonar su tierra en torno al año 1057.

109. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 904; tr. Velázquez. “La corte”; cfr. tr. parcial Lirola. “Al-Sumaysir”, p. 389.

110. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 901; y vol. III/1, p. 338. Estos versos parecen respuesta al citado verso de al-Sumaysir que decía: “A mí no me gusta el bozo, sino cuando las canas lo acompañan”. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 899.

111. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 883.



Al-Sumayir, incluso, se mostró sarcástico con Almería, la tierra que le sirvió de refugio. La impresión que el poeta nos ha dejado de la ciudad es irónica y caricaturesca, en consonancia con su vertiente satírica, quizá arremetiendo contra las autoridades responsables. De Almería, sin poder situar sus palabras cronológicamente, nos consta que dijo<sup>112</sup>:

¡Qué mala casa para vivir es hoy Almería! Aquí la gente no encuentra nada a su gusto.  
Es una ciudad en la que solo se encuentran frutos cuando hay viento, que unas veces  
sopla y otras no.

Contrariado también en algún momento, aparentemente, por el funcionamiento de la tierra que lo acogió, compuso el siguiente dístico<sup>113</sup>:

Dicen: “En Almería hay limpieza”. Y yo contesto: “¡Venga!  
Es como una escudilla de oro de tibar en la que se escupe la sangre”.

El ingenio de al-Sumaysir era capaz de burlarse de todo, hasta de sí mismo<sup>114</sup>:

Los mosquitos han tomado mi sangre por vino y han entonado todo tipo de cantos.  
Es como si mis venas les sirvieran de cuerdas, mi cuerpo de rabel, y ellos fueran  
bailarines-cantores.

Estos versos también tienen una lectura metafórica, de modo que los mosquitos podrían representar al poder que hace de su vida un festín a costa de los inocentes e incautos<sup>115</sup>.

Entre los temas representados en la obra de al-Sumaysir, encontramos diversos poemas sapienciales, filosóficos, ascéticos y de queja de las mudanzas del destino, de los que ya se ha visto alguna muestra. Aquí podemos encuadrar, igualmente, las dos elegías que nos han llegado lamentando el final del esplendor de al-Andalus: una, la citada ante las ruinas de Medina Azahara, y otra, la también ofrecida a la caída de los amiríes. En este sentido, por la conexión de su pensamiento con la filosofía contemplativa y ascética, por el tono sentencioso de sus palabras, y por la indignación que muestra con este mundo y su gente, su labor se ha puesto en conexión con la del ilustre poeta oriental de la época abasí Abū l-‘Atāhiyya. Pero

112. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 884; al-Maqqarī. *Naḥḥ*, vol. III, p. 390; confr. tr. Nykl. *Poetry*, p. 192; y tr. Pérès. *Esplendor*, p. 149. Al-Maqqarī explica que estos versos aluden a los suministros que venían por mar de la ribera de enfrente, dejando constancia, por tanto, del tráfico marítimo de la época.

113. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 885; al-Maqqarī. *Naḥḥ*, vol. III, p. 390; confr. tr. Garulo. *Literatura*, p. 210; y tr. Nykl. *Poetry*, p. 192.

114. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, p. 888; Ibn Dihya. *Muṭrib*, p. 93; Ibn Sa‘īd. *Rāyāt*, pp. 58/209; Ibn Zāfir. *Badā‘i*, p. 394; al-Maqqarī. *Naḥḥ*, vol. III, p. 329; confr. tr. García Gómez en Ibn Sa‘īd. *Rāyāt*, p. 209; tr. Nykl. *Poetry*, p. 193; y tr. Pérès. *Esplendor*, p. 252.

115. Así lo entiende, por ejemplo, al-Mūsā. “Aṭr”, p. 19.

también tuvo antecedentes más cercanos en sus paisanos Ibn Abī Zamanayn (936-1008) y, especialmente, en el referido alfaquí Abū Ishāq de Elvira, contemporáneo suyo<sup>116</sup>.

Ejemplo también de su arte sapiencial y de desengaño de la vida y de los hombres es el siguiente poema en el que advertía<sup>117</sup>:

Cuida tu ropa y guárdala bien; si no, la llevarás de luto.  
 Guárdate siempre de tu tiempo y apártate de su gente; encabezarás a la humanidad.  
 Piensa bien del resto de las especies; pero del género humano, ¡aléjate!  
 Los hombres en su totalidad han venido hacia mí, pero uno tras otro se marcharon  
 volviendo sobre sus pasos.  
 Se han convertido después en fieles amigos, como algunos escorpiones podrían  
 convertirse en cigarrones.  
 Quien sea capaz de vislumbrar la cuestión de forma inteligente, verá la blancura del  
 papel como si de tinta se tratara.

Conociendo su trayectoria, llama la atención este tipo de poesía gnómica, contemplativa y ascética con la que mostraba su visión desencantada y pesimista de su entorno, advirtiendo de la fugacidad de este mundo y de la factura que para los musulmanes tiene pendiente toda criatura. Quizá correspondan a la última etapa de su vida. Del mismo estilo son los siguientes versos<sup>118</sup>:

Todo lo que hay en este mundo es fugaz, parecido a lo que llaman un espejismo.  
 Cuanto en él hay se convertirá en ruina y desolación.  
 Observo que el destino es avaro. Siempre existirá desasosiego.  
 Arrebata lo que se ha recibido y lo que aporta es tormento.  
 El día del Juicio se contará con el beneplácito de preguntar y responder.  
 Y la vía recta del Islam estará presente ese día en que no se olvidará lo que nos  
 corresponde.  
 ¡Muestra tu temor de Dios y evita todo lo que signifique una carga [más en la cuenta  
 pendiente]!

Este y otros poemas de tono filosófico, en los que al-Sumaysir muestra su pensamiento más íntimo, son censurados por Ibn Bassām<sup>119</sup>, acusándolo de abusar de la hipérbole innecesaria, y de querer quizá emular al gran poeta oriental de la

116. ‘Abbās. *Ta’rīj*, pp. 129-130; al-Zākī. “Ši’r”, p. 211; Ýallāb y Nāyī. “Al-Sumaysir”, p. 311; al-Magribī. *Ši’r*, 169-70.

117. Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. I/2, p. 895; parcialmente Ibn Sa‘īd. *Mugrib*, vol. II, pp. 100-101; parcialmente al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, p. 291; y parcialmente al-Silafī. *Mu‘yam*, p. 376, n° 1267; confr. tr. parcial Nykl. *Poetry*, p. 193; y tr. parcial Pérès. *Esplendor*, pp. 447-448.

118. Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. I/2, p. 889; confr. tr. M<sup>a</sup> Jesús. Rubiera. *Literatura hispanoárabe*. Madrid, 1992, p. 99.

119. *Dajīra*, vol. I/2, p. 890.

primera mitad del s. XI Abū l-‘Alā’ al-Ma‘arrī<sup>120</sup>, conocido por su escepticismo, y a quien sus contemporáneos tildaron de blasfemo y hereje. En versos de este tipo, de cualquier forma, vemos que al-Sumaysir muestra su descontento y desengaño de cuanto lo rodeaba, su decepción por la turbulenta situación sociopolítica que le tocó vivir, a la vez que apela al respeto que se debe al Islam.

Encontramos en la antología de Ibn Bassām<sup>121</sup>, como hemos adelantado, una pequeña sección dedicada a sus poemas relacionados con la medicina y los médicos. Pero esta sección se podría considerar más extensa, pues en las reflexiones de al-Sumaysir hay constantes referencias a la medicina y a la salud, aludiendo simbólicamente, al mismo tiempo, a otros temas, según puede observarse en este otro poema<sup>122</sup>:

Los parientes son la peor de las enfermedades, así que soporta sus ofensas y vivirás tranquilo.  
Pues quien tiene una llaga en la boca ha de esperar pacientemente que supure la pus.

Sus versos con frecuencia constituyen una suerte de máxima proverbial o aforismo. Al-Sumaysir proponía, por ejemplo, ser valiente y decidido a la hora de afrontar la vida<sup>123</sup>:

Toma la vida como viene, tanto si es dichosa como adversa;  
Sé como el cuchillo del matarife, que atraviesa cuanto se le pone delante.

Y, en esta línea filosófica, sensatamente sugería<sup>124</sup>:

Ten paciencia, si la suerte no te sonrío; el hombre inteligente guarda la calma.  
Cuando una desgracia te venga encima [después], te quedarás tal cual.

Decía también sobre las mudanzas del destino<sup>125</sup>:

Las gentes son como burbujas, y la vida se parece a la profundidad del mar.  
Pues el mundo unas veces sale a flote y otras se hunde.

120. Véase su recién traducido poemario: Abu l-Alá al-Maarri. *Chispa de encendedor*. Estudio previo, selección, traducción del árabe y glosas de Salvador Peña Martín. Madrid: Editorial Verbum, 2016.

121. *Dajira*, vol. I/2, pp. 892-893.

122. Ibn Bassām. *Dajira*, vol. I/2, p. 884; al-Maqqarī. *Nafh*, vol. IV, p. 20; confr. tr. Nykl. *Poetry*, p. 192.

123. Ibn Bassām. *Dajira*, vol. I/2, p. 886; confr. tr. Garulo. *Literatura*, p. 214.

124. Al-Maqqarī. *Nafh*, vol. IV, p. 117; confr. tr. Nykl. *Poetry*, 192; y tr. Pérès. *Esplendor*, p. 459.

125. Ibn Dihya. *Muṭrib*, p. 93; al-Maqqarī. *Nafh*, vol. III, p. 293; confr. tr. Nykl. *Poetry*, p. 192.

*AL-SUMAYSIR Y SU ENTORNO*

Los versos de al-Sumaysir son un documento sobre la vida socio política que le tocó vivir<sup>126</sup>. Nos ofrecen su peculiar visión crítica de su tiempo, las taifas. Arremeten contra sectores sociales que consideró falsos, especialmente las clases altas y privilegiadas, los reyes de taifas en general, los beréberes y los ziríes de Granada, Bādīs b. Ḥabūs y su sucesor ‘Abd Allāh b. Buluqqīn, en particular, así como contra otras personalidades influyentes en la sociedad andalusí, como el judío Yūsuf b. Nagrīla, o ciertos poetas lisonjeros y aúlicos, como Ibn al-Ḥaddād. Encontramos también una sátira contra la tacañería de un notable amirí, Abū l-Ḥasan ‘Alī l-‘Āmirī.

Por motivos sociales, morales y políticos diversos relacionados con su época, al-Sumaysir debió de ser una persona marginada y marginal, aunque solo hasta cierto punto. Ya hemos aludido a la alta consideración en que el rey al-Mu‘tašim b. Šumādīh de Almería tenía al poeta. No nos han llegado panegíricos suyos del tipo que los cortesanos cultivaban para medrar, exaltando las cualidades y obras de sus mecenas, a excepción de los moderados versos de elogio que hemos visto que al-Sumaysir dirigió al rey de Almería, su protector, tras su fuga del reino de Granada. Se limitaba a llamarle “sabio” en uno de los poemas, y “buen rey” en otro. No obstante, por la anécdota antes referida del incidente que tuvo con uno de los notables almerienses, suponemos que al-Sumaysir escribiría alguna otra alabanza por encargo para sobrevivir.

Queda constancia en las fuentes árabes, por otra parte, de sus relaciones con intelectuales y personalidades coetáneas de diversos puntos de al-Andalus<sup>127</sup>. Se conservan dos poemas suyos de amistad<sup>128</sup>, dedicados al referido poeta de origen carauní que anduvo itinerante por diversas cortes andalusíes, Abū ‘Abd Allāh Ibn Šaraf, y a Abū ‘Umar Yūsuf b. Ÿa‘far al-Bāyī, conocido, según el antólogo santarení, como Ibn al-Bāyī, alfaquí, visir y secretario en la corte zaragozana de al-Muqtadir Ibn Hūd (g.1046-1081). También pudo relacionarse quizá con Abū Bakr Muḥammad b. al-Muḥallab (m. aprox. 1058-1059), literato y secretario cordobés establecido en el Levante, quien sabemos que recitaba el primero de sus referidos dísticos sobre Valencia<sup>129</sup>. Nos consta que sí que tuvo algún trato con los siguientes intelectuales, pues las fuentes dejan claro que la transmisión de los poemas conservados fue directa: el imán, ulema y asceta granadino Abū ‘Abd Allāh Muḥammad Mu‘ammar al-Maḍḥiḥī (m. 1070-1071), a quien recitó su

126. Así lo expresaba también, por ejemplo, al-Ÿallāb y Nāyī. “Al-Sumaysir”, p. 308. La mayoría de los estudiosos árabe han coincidido en esta idea.

127. Sobre los personajes que se citarán, remitimos a la *Biblioteca de al-Andalus*.

128. Ibn Bassām. *Ḍajīra*, vol. I/2, pp. 896-897.

129. Al-Silafī. *Mu‘yam*, p. 41, n° 99.

epigrama sobre los mosquitos; y al padre del insigne cadí, experto en tradiciones proféticas y antólogo Ibn Dihya (¿1152?-1235), que era comerciante en Denia y Ceuta, el último dístico suyo que hemos traducido sobre las mudanzas del destino<sup>130</sup>. Y nos consta también que al alfaquí y tradicionista cordobés Abū ‘Abd Allāh Ibn Naṣṣāh (1063-138) le declamó este citado dístico<sup>131</sup>: “Me he dedicado a hacer realidad [mis deseos] desde el momento en que he estado en mis cosas sin dobleces ni hipocresía. / Me he perdido en la tierra entre gentes que mañana se perderán en el cielo”. Sabemos, además, que este Ibn Naṣṣāh recurrió a al-Sumaysir en una delicada ocasión en que tuvo quejas de los cordobeses, a quienes les reprochaba su poca generosidad<sup>132</sup>. A Córdoba hemos referido que fue el poeta en busca de ayuda en el año 484/1091, coincidiendo con el final de las taifas, y se encontró con el cadí ‘Ubayd Allāh Ibn Adham, quien lo obsequió generosamente<sup>133</sup>. Algún trato tendría, igualmente, con el médico andalusí Abū l-Faḍl al-Mubārak b. Ḍayf, pues dice al-Silafī que le recitó, cuando se vieron en Egipto, estos dos versos admonitorios que al-Sumaysir mismo le había declamado<sup>134</sup>:

Cuida tu ropa y guárdala bien; si no, la llevarás de luto.  
Piensa bien del resto de las especies; pero del género humano, ¡aléjate!

¿Cuánto más podríamos conocer de la obra de al-Sumaysir, si su estilo personal, su proceder, su pensamiento y su forma de hacer poesía por razones diversas, religiosas, morales y políticas, no hubieran estado mal vistas y el poeta no hubiera tenido que “cuidar y guardar su ropa”?

#### BIBLIOGRAFÍA

- ‘ABBĀS, Ihsān. *Ta’rīj al-adab al-andalusī*. Beirut, 1978.  
 ‘ĀMŪDĪ, Maḥmūd Muḥammad al-. “Ši‘r al-Sumaysir Abī l-Qāsim Jalaf b. Faraḥ al-Ilbīrī 480 h: ḡam‘ wa-dirāsa”. *Maḡallat al-Ŷāmi‘a al-Islāmiyya*, 9 (2001), pp. 145-175, en <http://journals.iugaza.edu.ps/index.php/IUGJHR/article/viewFile/1199/1138> [Consultado 19/6/2017].

130. Ibn Dihya. *Muḡrib*, p. 93.

131. Al-Ḍabbī. *Buḡya*, p. 115.

132. [J. M. Fórneas Besteiro †] y A. Rodríguez Figueroa. “Ibn Naṣṣāh al-Umawī, Abū ‘Abd Allāh”. *Biblioteca de al-Andalus*, 4 (2006), 333.

133. Al-Bištakī. *Markaz al-Iḥāta*, manuscrito de la Biblioteca Nacional de Berlín, fol. 126.

134. Al-Silafī. *Mu‘ḡam*, p. 376, n° 1267. Como hemos visto, forma parte de un poema más largo del que se conservan 6 versos en total: Ibn Bassām. *Dajīra*, vol. I/2, p. 895; parcialmente Ibn Sa‘īd. *Muḡrib*, vol. II, pp. 100-101; parcialmente al-Maqqarī. *Nafḥ*, vol. III, p. 291; confr. tr. parcial Nykl. *Poetry*, p. 193; y tr. parcial Pérès. *Esplendor*, pp. 447-448.

- BEN ABDESSELEM, Afif. *La vie littéraire dans l'Espagne musulmane sous les Mulūk al-Ṭawā'if: Ve/XIe siècle*. Damasco, 2001.
- BIBLIOTECA de al-Andalus*. 7 vols. y 2 apéndices. Almería, 2004-2012.
- AL-BIŠTAKĪ. *Markaz al-Iḥāṭa*. Manuscrito de la Biblioteca Nacional de Berlín.
- CABANELAS, Darío y TORRES, M<sup>a</sup> Paz. *Poesía árabe andaluza, en 15 siglos de poesía árabe*. Málaga, 1988.
- CASTRO GUIASOLA, F. *Esplendor de Almería en el siglo XI*. Almería, 1974.
- El CORÁN*. Tr. Julio Cortés. Barcelona, 2000.
- ḌABBĪ, Abū Ŷa'far al-. *Buḡyat al-multamīs fī tar'īj riḡāl ahl al-Andalus*. Ed. 'Abd al-Raḡmān al-Suwayfī. Beirut, 1997.
- ḌAYF, Šawqī. *ʿAṣr al-duwal wa-l-imarāt: al-Andalus*. El Cairo, 1983.
- ḌIKR bilad al-Andalus*. Tr. Luis Molina. 2 vols. Madrid, 1983.
- DOZY, Reinhart Pieter Anne. *Investigaciones acerca de la historia de la literatura de España durante la Edad Media*. Tr. Antonio Machado y Álvarez. 2 vols. Pamplona, 2001 (reimp. facsímil).
- . *Historia de los musulmanes de España*. 4 vols. Madrid: Ediciones Turner, 1988.
- FARRUJ, 'Umar. *Tārīj al-adab al-'arabī*. 4 vols. Beirut, 1997.
- [FÓRNEAS BESTEIRO, J. M. †] y RODRÍGUEZ FIGUEROA, A. "Ibn Naḡāḡ al-Umawī, Abū 'Abd Allāh". *Biblioteca de al-Andalus*, 4 (2006), p. 333.
- GARCÍA GÓMEZ, Emilio. *Ma' šu'arā' al-Andalus wa-l-Mutanabbī: siyar wa-dirāsāt*. Tr. Aḡmad al-Ṭāḡir Makkī. El Cairo, 1978.
- GARULO, Teresa. *La literatura en al-Andalus durante el siglo XI*. Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ PALENCIA, Ángel. *Historia de la literatura árabe-española*. Madrid-Barcelona, 1945.
- IBN ABĪ ZĀR'. *Al-Anīs al-muṭrib bi-rawḍ al-qirtās fī ajbār mulūk al-Maḡrib wa-ta'rīj madīnat Fās*. Rabat, 1973.
- IBN BASSĀM AL-ŠANTARĪNĪ, Abū l-Ḥasan. *Al-Ḍajīra fī maḡāsin ahl al-Ŷazīra*. Ed. Iḡsān 'Abbās. 8 vols. en 4 partes. Beirut, 1978-1979.
- IBN BULUQQĪN, 'Abd Allāh. *Tibyān 'an ḡādīṭat al-kā'ina bi-dawlat Banī Zirī fī ḡarnāṭa*. Tr. E. Lévi-Provençal y E. García Gómez. *El siglo XI en 1ª persona. Las memorias 'Abd Allāh, último rey zīrī de Granada, destronado por los almorávides*. Madrid, 1980.
- IBN DIḤYA, Abū l-Jaṭṭāb. *Al-Muṭrib min aš'ār ahl al-Maḡrib*. Ed. Ibrāḡīm al-Abyārī, Ḥāmid 'Abd al-Maḡyīd y Aḡmad Aḡmad al-Badawī, revisada por Ṭāḡā Ḥusayn. El Cairo, 1955.
- IBN 'IḌĀRĪ. *Bayān al-muḡrib*. Ed. Iḡsān 'Abbās. 4 vols. Beirut, 1983.
- "IBN MUHALLAB, Abū Bakr". *Biblioteca de al-Andalus*, 4 (2006), pp. 231-232.
- IBN SA'ĪD. *Al-Muḡrib fī ḡulā l-Maḡrib*. Ed. Šawqī Ḍayf. 2 vols. El Cairo, 1980.
- . *Kitāb Rāyāt al-mubarrizīn wa-ḡāyāt al-mumayyizīn*. Ed. y Tr. Emilio García Gómez. *El libro de las banderas de los campeones de Ibn Sa'īd al-Maḡribī*. Barcelona, 1978.

- IBN ZĀFIR AL-AZDĪ, ‘Alī. *Badā’i’ al-badā’i’*. Ed. Muḥammad Abū l-Faḍl Ibrāhīm. Beirut, 1992.
- AL-IŞFAHĀNĪ. *Jarīdat al-qaṣr wa-ŷarīdat al-‘aṣr*. Ed. Āḍartāš Āḍurnūš, Muḥammad al-Marzūqī, Muḥammad al-‘Arūsī al-Maṭwī, al-Ŷīlānī b. al-Ḥāyŷ Yahyā. 3 vols. Túnez, 1986.
- KĪLĀNĪ, Ḥilmī Ibrāhīm al-. “Al-Sumaysir: ḥayātu-hu wa-ši‘ru-hu”. *Maŷallat Ŷāmi‘at Mu‘ta li-l-Buḥṭ wa-l-Dirāsāt*, 1, 7 (julio 1992), pp. 101-159.
- LABARTA, Ana; BARCELÓ, Carmen y VEGLISON, Josefina. *València àrab en prosa i vers*, Valencia, 2011.
- LÉVI-PROVENÇAL, E. “Les “Mémoires” de ‘Abd Allāh, dernier roi zīride de Grenade”. *Al-Andalus*, 3 (1935), pp. 259-60, n. 60; *Al-Andalus*, 4 (1936), apénd. I, 2, p. 125.
- LIROLA DELGADO, Jorge. “Ibn Ṣumādīh, al-Mu‘tašim”. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 5 (2007), pp. 431-437
- LIROLA DELGADO, Pilar. “Los Banū Šaraf: una noble familia de literatos virgitanos emigrados de Cairuán”. *Estudios sobre Patrimonio, Cultura y Ciencias Medievales*, 18/2 (2016), pp. 685-708 [Homenaje al Prof. Fernando Velázquez Basanta], en <http://www.epccm.es/index.php?journal=epccm&page=article&op=view&path%5B%5D=370> [Consultado 14/7/2017]
- . “Al-Sumaysir: Abū l-Qāsim Jalaf b. Faray al-Ilbūr”. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 7 (2012), pp. 384-393.
- . *Al-Mu‘tamid y los Abadīes: El esplendor del reino de Sevilla (s. XI)*. Almería, 2011.
- . “Ibn Bassām al-Šantarīnī, Abū l-Ḥasan”. *Biblioteca de al-Andalus*, vol. 2 (2009), pp. 573-592.
- AL-MAGRIBĪ, Ḥāfīz. *Ši‘r al-Sumaysir al-andalusī (ṣawt al-mu‘ārāḍa)*. Beirut, 2006.
- MAKKĪ, al-Ṭāhir Aḥmad. *Dirāsāt andalusīyya fī l-adab wa-l-tārīj wa-l-falsafa*, El Cairo, 1980
- AL-MAQQARĪ, Aḥmad Ibn Muḥammad. *Nafḥ al-ṭīb min guṣn al-Andalus al-raṭīb wa-ḍikr wazīri-hā Lisān al-Dīn Ibn al-Jaṭīb*. Ed. Iḥsān ‘Abbās. 8 vols. Beirut, 1968.
- . *Analectes sur l’histoire et la littérature des arabes d’Espagne*, par al-Makkari publiés par R. Dozy, G. Dugat, L. Krehl et W. Wright. 3 vols. Leiden, 1855-1859.
- MONFERRER SALA, J. P. “Ibn Nagrīla, Ismā‘īl”. *Biblioteca de al-Andalus*, 4 (2006), pp. 321-324.
- AL-MŪSĀ, Fayrūz. “Aṭr al-siyāsa fī šī‘r al-Sumaysir al-andalusī”, pp. 9-28<sup>135</sup>, en <https://ar.islamway.net/book/10485/%D8%A7%D8%AB%D8%B1%D8%A7%D9%84%D8%B3%D8%A7%D8%B3%D8%A9-%D9%81%D9%8A%D8%B4>

135. El trabajo de esta profesora de la Universidad de al-Ba‘ṭ lo hemos encontrado en internet sin referencia del lugar donde ha sido publicado, dato que no ha sido posible completar.

- %D8%B9%D8%B1%D8%A7%D9%84%D8%B3%D9%85%D9%8A%D8%B3%D8%B1%D8%A7%D9%84%D8%A7%D9%86%D8%AF%D9%84%D8%B3%D9%8a [Desde 21/4/2014, consultado 10/7/2017].
- AL-NADDĀBĪ, Māyīd. “Al-Sumaysir, šā‘ir al-hiḡā’ wa-l-ṭawra wa-zuhd al-andalusī”. *Ārīdat ‘Umān* (28 junio 2017), en <http://omandaily.om/?p=467971> [Consultado 10/07/2017].
- NYKL, A. R. *Hispano-Arabic poetry and its relations with the old Provençal troubadours*. Baltimore, 1986, reimp. de la ed. 1946.
- ORTEGA, José y MORAL, Celia del. *Diccionario de escritores granadinos (siglos VIII-XX)*. Granada, 1991.
- PENELAS, M. “Al-Ilbūrī, Abū Ishāq”. *Biblioteca de al-Andalus*, 6 (2009), pp. 381-384.
- PÉRÈS, Henri. *Esplendor de al-Andalus. La poesía andaluza en árabe clásico en el siglo XI*. Madrid, 1983.
- QAZĪĤA, Riyāḡ. *Al-Fukāha fī l-adab al-andalusī*. Beirut, 1998.
- RAMÓN GUERRERO, A. “Ibn al-Ḥaddād al-Numayrī, Abū ‘Abd Allāh”. *Biblioteca de al-Andalus*, 3 (2004), pp. 235-237.
- RUBIERA, M<sup>a</sup> Jesús. *Literatura hispanoárabe*. Madrid, 1992.
- AL-ŠAFADĪ. *Al-Wāfī bi-l-wafayāt*. Varios editores. Wiesbaden, 1962.
- SĀLIMĪ, Ismā‘īl b. Ḥamad b. ‘Abd Allāh al-. *Ši‘r al-Sumaysir*. El Cairo, 2017.
- SANTIAGO SIMÓN, Emilio de. “Unos versos satíricos de al-Sumaysir contra Bādīs b. Ḥabūs de Granada”. *Miscelánea de Estudios Árabes y Hebraicos*, 24 (1975), pp. 115-118.
- SARR MARROCO, Bilal. *La Granada zirī (1013-1090). Análisis de una taifa andalusí*. Tesis Doctoral. Universidad de Granada, 2009, en <https://hera.ugr.es/tesisugr/17951057.pdf> (consultada 18/04/2017).
- . “La Granada zirī: una aproximación a través de las fuentes escritas, arqueológicas e historiográficas”. *Arquelología y Territorio*, 4 (2007), pp. 165-180, también en <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/5376969.pdf> (consultado 18/04/2017).
- AL-SILAFĪ. *Mu‘yām al-safar*. Ed. ‘Abd Allāh ‘Umar al-Bārūdī. La Meca, s.d.
- . *Ajbār wa-tarāyīm andalusīyya mustajra‘a min Mu‘yām al-safar li-l-Silafī*. Ed. Iḡsān ‘Abbās, Beirut, 1979<sup>2</sup>.
- SOBH, Mahmud. *Historia de la literatura árabe clásica*. Madrid, 2002.
- TERÉS, E. “Textos poéticos árabes sobre Valencia”. *Al-Andalus*, 30 (1965), pp. 300-330.
- AL-‘UMARĪ. *Masālik al-abṣār fī mamālik al-amṣār*. Ed. F. Sezgin. Fráncfort, 1988.
- VELÁZQUEZ BASANTA, Fernando. “La corte poética de la Taifa de Almería”. *Alhadra*, 4 (2018) (en prensa).
- . “Ocho poemas de al-Sumaysir y uno de Ibn Šaraf al-Qayrawānī”. *Alhadra*, 3 (2017), pp. 203-209.



- VIGUERA, M<sup>a</sup> J. (Coord.). *Los reinos de taifas. Al-Andalus en el siglo XI*. vol. VIII-1 de *Historia de España*. Dir. R. Menéndez Pidal. Madrid, 1994.
- ŶALLĀB, Ḥasan y Nāŷī Hilāl. "Al-Sumaysir, Abū l-Qāsim Jalaf b. Faraŷ al-Ilbīr". *Mawsū'a*, XIII (2007), pp. 308-314.
- YĀQŪT. *Mu'ŷam al-udabā' al-musammā bi-Iršād al-'arīb ilā ma'rifat al-adīb*. Ed. Iḥsān 'Abbās. 7 vols. Beirut, 1993.
- YĀQŪT. *Mu'ŷam al-buldān*. 5 vols, Beirut, s.d.
- ZĀKĪ, Binyūnis al-. "Ši'r al-Sumaysir b. Faraŷ al-Ilbīr". *Ālam al-Fikr* (Kuwait), 25, 1 (julio-septiembre 1996), pp. 1-211.
- ZIRIKLĪ, Jayr al-Dīn al-. *Al-A'lām, qāmūs tarāyīm li-ašhar al-riyāl wa-l-nisā' min al-'arab wa-l-muta'ribīn wa-l-mustašriqīn*. 8 vols. Beirut, 1986<sup>7</sup>.